



AgEcon SEARCH
RESEARCH IN AGRICULTURAL & APPLIED ECONOMICS

The World's Largest Open Access Agricultural & Applied Economics Digital Library

This document is discoverable and free to researchers across the globe due to the work of AgEcon Search.

Help ensure our sustainability.

Give to AgEcon Search

AgEcon Search
<http://ageconsearch.umn.edu>
aesearch@umn.edu

*Papers downloaded from **AgEcon Search** may be used for non-commercial purposes and personal study only. No other use, including posting to another Internet site, is permitted without permission from the copyright owner (not AgEcon Search), or as allowed under the provisions of Fair Use, U.S. Copyright Act, Title 17 U.S.C.*

Demanda de energía alimentaria, abastecimiento e ingesta de nutrientes en Venezuela: principales cambios e implicaciones nutricionales¹

JOSÉ DANIEL ANIDO R. (*)

1. INTRODUCCIÓN

El consumo alimentario (2) debe ser considerado como el componente principal del Sistema Alimentario Venezolano, SAV (Abreu y Ablan, 1996), en tanto es el instrumento en el cual se concreta el acceso de los seres humanos a una ingesta de alimentos que debe ser suficiente, inocua y estable, condiciones indispensables para alcanzar la seguridad alimentaria (FAO, 1996, 1999; en Gutiérrez, 2015a). Su estudio es un caso par-

(*) Profesor Titular e investigador del Centro de Investigaciones Agroalimentarias "Edgar Abreu Olivo" (CIAAL-EAO), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES), Universidad de Los Andes (ULA).

(1) Este artículo es un versión reducida, adaptada y actualizada de un capítulo del libro titulado "El Sistema Alimentario Venezolano (SAV) a comienzos del siglo XXI: evolución, balance y desafíos", elaborado el marco del Proyecto ULA-BCV homónimo, bajo la coordinación del prof. Alejandro Gutiérrez S. (Mérida, Venezuela, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, 2013).

(2) De acuerdo con Bannock et al. (1995), consumo es el gasto total de una economía en bienes y servicios que se utilizan dentro de un período específico; pero es también el proceso físico real de disponer de bienes o servicios. Por su parte, demanda (ídem, p. 96) "es el deseo y la posibilidad de pagar una suma de dinero por alguna cantidad de un bien". Trasladado al caso específico de los alimentos, el primero equivale a la medición que se hace de la ingesta de alimentos a nivel del hogar, y el segundo, la adquisición/compra de las familias/consumidores de tales alimentos a nivel de expendios. En este trabajo, en consonancia con otros estudios similares (e.g., Talukder y Quilkey, 1991; Skoufias, 2003; Hurtado y Rodríguez, 2012) se emplea la denominación demanda de energía alimentaria, en el entendido que se refiere a la variable proxy "consumo aparente" de la literatura, referido en este caso -salvo indicación en contrario- al período 1970-2010 para el cual se dispone de estadísticas oficiales. En otros casos (período 2008-2014, o cuando se indique) se refiere a consumo alimentario, entendido como la disponibilidad de alimentos a nivel de los hogares para su ingesta (y nunca a la acepción nutricional, es decir, "destrucción física" de esas disponibilidades). En ambos casos, el fin último es el estudio del comportamiento del consumo alimentario en Venezuela.

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 240, 2015 (109-158).
Recibido agosto 2013. Revisión final aceptada abril 2015.

titular del comportamiento del consumidor, referido al proceso de decisión y actividades físicas individuales en el cual se comprometen la evaluación, adquisición y uso económico de los alimentos, para satisfacer sus necesidades alimentarias y nutricionales. Sin embargo, su abordaje no puede reducirse a un simple proceso económico, dado que es también un proceso psicosociológico. La alimentación es, a fin de cuentas, un fenómeno complejo y multidimensional (Contreras y Gracia, 2008).

Para el análisis del consumo la teoría económica se vale generalmente de modelos contruidos a partir de unas pocas variables, principalmente precios, ingreso y su distribución. No obstante, la realidad muestra que son muchas más las que están involucradas. Así, además de los precios e ingresos (Drewnowski y Specter, 2004), gustos, preferencias, hábitos, expectativas (Díaz y Gómez, 2008), también otros factores determinan que se acepten o se rechacen: la estacionalidad de ciertos alimentos y otras variables, e.g., expectativas y actitudes de los individuos hacia la nutrición y la salud; el sabor y otros aspectos sensoriales (French, 2003; Eertmans *et al.*, 2001; Glanz *et al.*, 1998); los estímulos alimentarios externos o contextuales –información, contexto social y entorno físico, referidos a lugar de compra, disponibilidad y diversidad de alimentos–; los mecanismos innatos de regulación, que indican deficiencias de nutrientes; estados fisiológicos de hambre y saciedad; los rasgos de personalidad –e.g., la neofobia y búsqueda de sensaciones–; la alliesthesia (3) y la fatiga de sabor, entre otros) (Eertmans *et al.*, 2001), entre una larga lista de ellos.

Por otro lado y tras el auge de la globalización, hay un “nuevo consumidor” que al momento de la compra considera una serie de valores tales como (Alonso, 2002): 1) la *seguridad* o necesidad de ingerir alimentos inocuos; 2) la *simplificación* o preferencia por productos que permitan un mejor uso de su escaso tiempo disponible e impliquen menor esfuerzo para prepararlos; 3) el *conocimiento* (además de educación y formación,

(3) Del griego *allios*, cambio y *esthesia*, sensación; anglicismo que de acuerdo con Cabanac (1988, p. 1) “se aplica al componente afectivo de las sensaciones, el placer o displacer. La cantidad de placer o displacer despertada por un estímulo dado no es invariable, sino que depende del estado interno del sujeto estimulado”.

la búsqueda de información sobre productos: composición, propiedades, bondades, contraindicaciones...); 4) la *personalización*, o el nuevo individualismo frente al tradicional consumo de masas, marcado por la diversidad, la informalidad y el rechazo del ritual; y, 5) el *placer*, valor fundamental de ese “nuevo consumidor”, cuyo consumo se orienta al bienestar, la funcionalidad y el placer en sí mismo, siendo sinónimos de ello la comodidad, la cercanía, el bienestar, la calidad y la abundancia. En el caso particular de América Latina y el Caribe, la globalización ha afectado tanto el cambio en el patrón alimentario como en los estilos de vida de la población (Shamah *et al.*, 2014).

Aunado a lo anterior, con la internacionalización de las comidas a través de las franquicias (de *fast foods*, restaurantes de comida italiana, mexicana, china, japonesa, entre otras), paralelamente se observa también la recuperación e impulso de los platos regionales, al tiempo que se introducen comidas étnicas –en particular, en aquellas regiones con fuertes migraciones– (Briz y De Felipe, 2008).

La descripción anterior configura un entramado teórico y referencial que permite explicar el comportamiento del consumidor, en particular, el de alimentos. Sobre la base de estas y otras nociones relativas al consumo, la demanda de alimentos, sus factores determinantes y de algunos modelos comúnmente empleados para su análisis, se llevó a cabo un estudio que tuvo como objetivos: i) especificar y estimar un modelo de demanda de energía alimentaria para Venezuela, como aproximación al análisis empírico del consumo de alimentos y del papel de los precios de los alimentos, el ingreso del consumidor y su distribución como factores determinantes; ii) analizar la influencia que otros factores, como la producción doméstica de alimentos, la agroindustria nacional y la situación de la tenencia de la tierra tienen sobre el consumo alimentario; iii) analizar el papel que han desempeñado las importaciones de alimentos y las redes públicas en el abastecimiento (y por ende, en el consumo alimentario); iv) analizar cómo la escasez limita el acceso a una ingesta adecuada y segura de energía alimentaria y de nutrientes (y en consecuencia, afecta la seguridad alimentaria de la población venezolana), así como las implicaciones de las principales políticas alimentarias y nutricionales adoptadas

en el país durante el período 1970-2014 sobre el consumo alimentario y el estado nutricional de la población venezolana.

2. MATERIALES Y MÉTODOS

2.1. Fuentes de información

Para la análisis empírico de la demanda de energía alimentaria, en una primera parte (secciones 2.2, 3.1 y 3.2) se especificó y estimó un modelo de regresión aplicando Mínimos Cuadrados Ordinarios. En este caso, debido a serias limitaciones en la disponibilidad de cifras oficiales homogéneas, actualizadas y confiables, los períodos de análisis seleccionados fueron 1970-2008, 1970-2010 y 1980-2010 (caso de modelos lineales) y 1975-2007 (para el modelo potencial). En la segunda parte del trabajo (secciones 3.3, 4, 5, 6 y 7) se emplearon indicadores de la Hoja de Balance de Alimentos y sus aplicaciones (INN-Fundación Polar; INN-ULA; INN, varios años); de las Encuestas de seguimiento de consumo de alimentos (INE, 2015a); de las Encuestas del Sistema Nacional de Vigilancia Nutricional (INN-SISVAN, varios años), así como información secundaria proveniente de otras fuentes oficiales (Banco Central de Venezuela, varios años; Ministerio de Alimentación, 2011; INE, 2015c), al igual que de otras publicaciones científicas y fuentes hemerográficas.

2.2. Especificación del modelo y método para la estimación empírica de una función de demanda alimentaria

La forma tradicional para explicar la relación entre la demanda de un bien o servicio y otras variables socioeconómicas es a través de la estimación empírica de funciones clásicas de demanda (o marshallianas), más recientemente ampliada con los llamados sistemas de demanda (LES, AIDS, QUAIDS, entre otros). Uno de sus principales objetivos es conocer las elasticidades precio, cruzada e ingreso de la demanda, parámetros clave para el diseño y la medición del impacto de las políticas económicas que afectan precios e ingresos; y, consecuentemente, a la demanda de alimentos. La ecuación funcional empleada para esti-

mar tales relaciones a partir de un modelo econométrico fue de la forma (4):

$$DCH_t = \beta_1 + \beta_2 PRA_t + \beta_3 PIBNRPC_t + \beta_4 PIBRPC_t + \beta_5 DCH_{t-1} + \beta_6 IG_t + u_i$$

Es decir, la *demanda de energía alimentaria* (5) (expresada en calorías – o kilocalorías, Kcal.– por persona y por día, cal/p/d) en el año t es una función que depende (entre otras variables explicativas) del *precio real de los alimentos* en el período t , medido por la relación entre el Índice de Precios al Consumidor del grupo de Alimentos, bebidas y tabaco y el IPC general (esto es, el índice del precio real de los alimentos, denotado por PRA_t); del *PIB rentístico per cápita* ($PIBR_t$); del *PIB no rentístico per cápita* ($PIBNR_t$); de la *demanda de energía alimentaria en el año inmediato anterior* (DCH_{t-1}); y del grado de *concentración del ingreso en Venezuela*, medido mediante el coeficiente de GINI (IG_t); todas ellas (la variable explicada y las variables explicativas) expresadas en términos per cápita cuando corresponda. El modelo incorpora finalmente el término de error, u_i (o perturbación aleatoria) –entre otras razones– para recoger la influencia de otras variables explicativas que no han sido incluidas en el modelo (Green, 2000), que se mencionan en la Introducción. En casi todos los casos los signos de los estimadores se correspondieron con lo esperado a priori (criterios económicos). Estos fueron obtenidos a partir de la especificación funcional arriba indicada, empleando datos temporales para los períodos 1970-2008 y 1975-2008, provenientes de diversas

(4) Se basa en el modelo originalmente propuesto por Reutlinger y Selowsky (1976), modificado luego por Amido y Gutiérrez (1998) y por Hurtado y Rodríguez (2012). Es importante destacar que no se trata del fin único de este artículo, sino una de varias herramientas para el análisis de la demanda de alimentos en el país. Se omiten otras variables socioeconómicas que podrían ser relevantes para el modelo, debido a la inexistencia de series temporales suficientemente largas para el lapso estudiado (e.g., la escasez, cuya medición apenas inició en el país en 2003), o bien porque al incluirlas no resultaron ser estadísticamente significativas o simplemente restaban significación global al modelo.

(5) La DCH “es la cantidad del alimento considerado, en toneladas métricas que llegó al nivel de venta la detal durante el año estudiado, para el consumo de la población del país” (Abreu y Ablan, 1996, p. 14). Se obtiene a partir de la disponibilidad total (DT) de la metodología de la FAO (INN-Fundación Polar, 1985), variable que resulta de sumar a la producción doméstica las importaciones netas y los cambios en existencias; al resultado se le deducen luego los otros destinos posibles (semillas, alimentación animal, industria alimentaria y no alimentaria y pérdidas) para tener el “consumo aparente”. El valor resultante se multiplica por su equivalente energético para convertirlo en kilocalorías, que luego son prorrateadas entre la población del año respectivo. Dado que en el país no abundan los instrumentos anuales de medición del consumo (habida excepción de la Encuesta de Seguimiento de Consumo de Alimentos del INE, semestral; y la Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos, levantada el 2º semestre de cada año), en este estudio se emplea la DCH como variable proxy de la demanda alimentaria.

fuentes estadísticas (Anexo 1) como el Banco Central de Venezuela (varios años); Hojas de Balance de Alimentos (INN-Fundación Polar, varios años; INN-ULA, varios años; INN, varios años); Bases Cuantitativas de la Economía Venezolana de Baptista (2011), junto con cifras del PIB Rentístico y PIB No Rentístico del período 1970-2008 (Baptista, 2010a) e Índice de Gini (Baptista, 2012). Se estimaron modelos del tipo lineal-lineal, lineal-log, log-lineal y log-log, si bien acá solo se incluyen el primero y último tipo.

El objetivo en esta sección fue conocer la magnitud, dirección y significación estadística de las variables objeto de estudio. Para procesar la información se utilizó el software Eviews 3.1. En los modelos que incluyeron las variables retardadas DCH_{t-1} y DCH_{t-2} (*proxies* del “efecto costumbre” o hábitos alimentarios) y se aplicó la Prueba H de Durbin a fin de descartar la existencia de autocorrelación. Para descartar la existencia de estacionariedad en las series se utilizó el test de raíz unitaria ampliado de Dickey y Fuller (DFA), así como el test de raíz unitaria a los residuos (análisis de cointegración) para determinar la relación de largo plazo entre las variables.

3. RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN: FACTORES DETERMINANTES DE LA DEMANDA DE ENERGÍA ALIMENTARIA EN VENEZUELA

3.1. Estimadores y significación global e individual

En el Cuadro 1a se presentan los distintos coeficientes, así como los niveles de significación individual y global de distintos modelos estimados, al igual que los coeficientes de determinación (R^2) y el estadístico de Durbin-Watson (DW). Grosso modo y no obstante algunas excepciones (a saber, Modelos 1, 2 y 3), los estimadores resultaron ser estadísticamente significativos, con los signos y magnitudes esperados a priori.

Al emplear el PIB en términos totales (Modelo 2) o bien cuando se desagregó en Rentístico y No rentístico (Modelo 1) como variables explicativas, se afectó el signo esperado para los precios, si bien tales variables fueron estadísticamente significativas. Por otro lado, para intentar incorporar el efecto que tiene la renta petrolera en el consumo de alimentos

Cuadro 1a

VENEZUELA: COEFICIENTES ESTIMADOS PARA LOS MODELOS DE REGRESIÓN¹ / VARIABLE DEPENDIENTE: DEMANDA DE ENERGÍA ALIMENTARIA (DCH)

Tipo	Periodo	Constante	Variables independientes o exógenas				R ²	DW	F
			PRA	PIBR	PIBNR	AR (1)			
Modelo lineal (1)	1971-2008	1.225,00* (2,77) ³	1,224**** (0,59)	0,00057** (2,17)	0,001** (2,41)	0,677* (4,95)	0,4660	2,09	7,20
Modelo lineal (2)	1971-2010	878,80*** (1,90)	PRA 3,530** (2,06)	PIB 0,00064* (2,84)	AR(1) 0,649* (-4,68)		0,6489	1,91	9,89
Modelo lineal (3)	1975-2010	Constante 3.838,57* (6,59)	PRA -2,412* (-2,72)	PIB ² 0,00018**** (1,20)	GINI -3.709,903* (-4,05)		0,4670	1,67	8,76
Modelo lineal (4)	1975-2008	Constante 3.699,97* (7,65)	PRA -2,149** (-2,51)	PIBR 0,00027** (2,16)	GINI -2.905,645* (-2,94)		0,5168	1,76	10,69
Modelo lineal (5)	1975-2010	Constante 3.703,27* (8,04)	PRA -2,292 * (-2,78)	R/PIBNR 341,0467** (2,40)	GINI -2.867,850* (-3,010)		0,5312	1,77	11,33
Modelo lineal (6)	1980-2007	Constante 1.057,20* (4,39)	R/PIBNR 386,879** (2,90)	PIBA 0,09024* (3,79)	PROIMP 8,215** (2,52)		0,6359	2,26	13,97
Modelo lineal (7)	1980-2007	Constante 1.384,59* (4,44)	PIBNR -0,00022**** (-2,00)	PIBA 0,08500* (3,33)	PROIMP 10,837* (3,32)		0,5786	2,06	10,98
Modelo lineal (8)	1980-2007	Constante 1.042,26* (4,34)	PIBR 0,00033** (2,95)	PIBA 0,09069* (3,82)	PROIMP 8,151** (2,50)		0,6390	2,23	14,16
Modelo log-log (9)	1980-2007	Constante 5,81* (4,24)	PIBR -0,14205** (-2,14)	PIBA 0,35065* (3,42)	PROIMP 0,201 * (3,18)		0,5727	2,08	10,72
Modelo log-log (10)	1980-2007	Constante 3,30* (3,64)	PIBR 0,0383* (2,77)	PIBA 0,3664* (3,75)	PROIMP 0,1669* (2,67)		0,6144	2,25	12,75
Modelo lineal (11)	1975-2008	Constante 2.614,65* (3,62)	PRA -1,5541**** (-1,78)	PIBR 0,00026** (2,21)	GINI -2.054,141**** (-1,98)	DCH (-1) 0,287*** (1,96)	0,5735	2,24	9,75

Notas:

(*) Significativo al 1%. (**) Significativo al 5%. (***) Significativo al 10%. (****) No significativo.

(1) Los coeficientes de determinación resultaron mayores que 0,5 con valores de la F estadísticamente significativos, sin autocorrelación positiva de los residuos (una vez descartada esta mediante la prueba H). No obstante, es importante advertir que cuando se utiliza la DCH calórica como variable dependiente, existe el riesgo de obtener estimadores sesgados, dado que aquellos valores difieren de la ingesta efectiva de nutrientes (Pitt, 1983). Por tanto, estos indicadores deben interpretarse conjuntamente con los que miden el nivel o grado de adecuación de las disponibilidades (% Adec.² del Cuadro N° 5), considerando una cierta magnitud de pérdidas entre los niveles de calorías disponibles para el consumo humano al nivel de venta al detal y los efectivamente ingeridos (ingesta de los alimentos aportadores, o en "boca del consumidor"). Para mayores detalles, ver INN-Universidad de Los Andes (1997), "Hojas de Balance de alimentos 1989-1994", Mérida: INN-ULA, p. 304; y Abreu y Ablan (1996, p. 148 y siguientes). No obstante y a pesar de estas limitaciones, el modelo brinda una idea aproximada de la relación entre las variables consideradas, así como sobre la magnitud de los coeficientes de elasticidades para la demanda de alimentos en el país.

(2) La variable "PIB" en el Modelo 3 se refiere a la suma del PIBR y del PIBNR.

(3) Valor estimado del estadístico "t" (entre paréntesis).

Fuente: cálculos propios, con datos del Anexo 1.

en Venezuela se empleó la relación o ratio *Renta entre PIB No rentístico* (denotada por R/PIBNR, en el Modelo 6). En los restantes modelos se incorporan la producción doméstica (PIBA) y las importaciones, ambas significativas al 1% o 5%.

3.2. Incidencia de los precios relativos de los alimentos, el ingreso y su distribución

Cuadro 1b

VENEZUELA: COEFICIENTES DE ELASTICIDAD PARA LA DEMANDA DE ENERGÍA

Tipo	Período	Variables independientes o exógenas		
Modelo lineal (3)	1975-2010	PRA -0,0934*	PIB 0,1313****	GINI -0,6450*
Modelo lineal (4)	1975-2008	PRA -0,0832**	PIBR 0,0379**	GINI -0,5190*
Modelo lineal (5)	1975-2010	PRA -0,0887*	R/PIBNR 0,0347**	-GINI 0,4986*
Modelo lineal (6)	1980-2007	R/PIBNR 0,0353**	PIBA 0,3578*	PROIMP 0,1564**
Modelo lineal (8)	1980-2007	PIBR 0,0411**	PIBA* 0,3596	PROIMP 0,1552**
Modelo log-log (10)	1980-2007	PIBR 0,0383*	PIBA 0,3664*	PROIMP 0,1669*

Fuente: cálculos prop'os, con base en el Cuadro 1a.

A partir de los estimadores derivados de los modelos se calcularon los coeficientes de elasticidad precio e ingreso (Cuadro 1b), que permiten inferir lo siguiente:

- a) La elasticidad-precio real de los alimentos (PRA) con signo negativo indica que, en condiciones *ceteris paribus* -tal y como se espera según los criterios económicos-, existe una relación inversa entre precios e ingesta de energía alimentaria (expresada esta en calorías/persona/día) de los venezolanos (Ley de la demanda). Los valores estimados resultaron bajos, comprendidos en el rango entre -0,0832 y -0,0934 (Modelos 3, 4 y 5). Esto se interpreta en que un aumento del 100% en los precios reales de los alimentos induce a una contracción en la ingesta de energía alimentaria entre 8 y 9% (muy inelástica). Tales hallazgos

son similares a los de otros autores en estudios de caso para países en desarrollo (e.g., Roy, 2001; Taludker y Quilkey, 1991; Behrman y De-olalikar, 1987). Por tanto, los cambios en los precios reales de los alimentos afectan muy poco la demanda de energía alimentaria en el país.

Además, la baja elasticidad-precio recoge un comportamiento racional en el consumidor venezolano: frente al aumento del precio real de los alimentos, intenta mantener sus niveles “actuales” de ingesta calórica, sustituyendo alimentos aportadores de “calorías caras” (6) (e.g., los grupos agronutricionales Leche y derivados; Grasas visibles), o alimentos de conveniencia, de alto valor agregado (Kuchler, 2011) por otras fuentes de “calorías baratas” (e.g., Cereales y raíces; Leguminosas) (Ablan y Abreu, 1999); es decir, debido a cambios en los precios relativos (Kain *et al.*, citados por Anigstein, 2013), reasigna el gasto alimentario entre las diferentes categorías de bienes. Esta conducta es consistente con el argumento de que los gustos y preferencias son cambiantes (Pérez, 2007) tan solo en el mediano y largo plazos.

- b) En los Modelos 4, 8 y 10, que incluyen como variable explicativa al ingreso real per cápita de naturaleza rentística (PIBR), los coeficientes resultaron con el signo esperado a priori y estadísticamente significativos a niveles de 1 y 5%. Los valores de elasticidad ingreso obtenidos a partir de ellos oscilaron entre 0,0379 y 0,0411. Sin embargo, en los Modelos 9 y 7 (este último al emplear al PIB No rentístico per cápita como variable explicativa) los estimadores presentaron signos contrarios a lo esperado. Luego, cuando se empleó como variable explicativa al cociente o ratio entre el PIB de naturaleza rentística y el PIB No rentístico (PIBR/PIBNR, Modelos 5 y 6), los coeficientes obtenidos de elasticidad ingreso –también positivos, menores que la unidad y cercanos a cero– reafirman el carácter de bienes normales de primera necesidad que tienen los alimentos. En términos generales cabría esperar que un aumento de 10% en el ingreso real de los consumidores

(6) De acuerdo con la convención de Abreu y Ablan (citados por Calvani, 2003, p. 13), Hortalizas, Frutas, Leche y derivados, Pescados y mariscos (excepto sardina fresca), constituyen grupos de alimentos aportadores de calorías relativamente caras; también lo son algunos cereales (e.g., pan de trigo blanco tipo sándwich) y de Raíces y tubérculos (ocumo blanco y papa), así como las Carnes (excepto pollos).

se tradujo en un aumento de la ingesta de energía alimentaria cercano al 4% durante el período estudiado.

- c) En relación con la distribución del ingreso, los valores de elasticidad calculados para el coeficiente de Gini resultaron ser significativos al 1% y con signos negativos, comprendidos en un rango entre 0,4986 y 0,6450. Esta relación inversa indica que cuando aumentó la concentración (Índice de Gini) en 1% durante el período estudiado, la ingesta de energía alimentaria se contrajo entre 0,49 y 0,65%.

Otro aspecto importante ya aludido es que en los años en que aumentaba el ingreso del consumidor venezolano (7), la estructura de la dieta se iba modificando: cobraron mayor importancia relativa aquellos alimentos considerados fuentes caras de calorías (e.g., carne de bovino, lácteos, hortalizas, entre otros); lo contrario ocurrió cuando disminuían los ingresos (Hurtado y Rodríguez, 2012; Anido y Gutiérrez, 1998; Ablan y Abreu, 2007; Abreu y Ablan, 1996) (Gráfico 1). Aquel aspecto es particularmente visible luego de 2004, en buena medida explicado por el incremento observado en los salarios reales (los que según Baptista (2010b), aumentaron durante el lapso 2004-2008 por encima de la productividad del trabajo), gracias a la política unilateral de ajustes anuales de los salarios mínimos (13 veces entre 1997 y 2008, según ha reseñado Bonilla, 2009; y 20 veces, entre 1997 y 2014). En ello evidentemente incidió el aumento de la renta petrolera registrado estos años, que permitió paliar parcialmente la tendencia creciente del precio real de los alimentos registrada a partir de 2003. En la práctica se materializó cuando se intensificaron las políticas gubernamentales para subsidiar y distribuir alimentos a los estratos sociales de menores ingresos (Gutiérrez y Ordoñez, 2011), con la creación de la Misión Alimentación, la red Mercal, PDVAL, entre otras iniciativas.

(7) Una medida adoptada en las últimas décadas en el país (un "impuesto negativo", según Purroy, 1982) y que ha favorecido el consumo de alimentos es el bono alimentación o popularmente conocido como "cesta ticket". El instrumento se reformuló recientemente con la puesta en vigor de la Ley de Alimentación para los Trabajadores y las Trabajadoras (RBV, 2011), reformada a su vez en 2013 y 2014 (RBV, 2014a). Consiste en el pago, adicional al salario, de un cupón o depositado en tarjeta electrónica de entre 0,25 y 0,50 unidades tributarias (UT) por cada jornada de trabajo. Este rango se elevó en fecha 17/11/2014 a 0,50-0,75 UT. Una UT equivalía al 31/12/2014 a Bs.F. 127, i.e., que un trabajador recibía mensualmente entre 368 y 551 euros/mes al tipo de cambio oficial; o, entre 9 y 14 euros/mes al tipo de cambio paralelo (o de mercado negro, más cercano a la realidad en términos de poder de compra). De acuerdo con Bello y Bermúdez (2013), es una bonificación indexada que representa alrededor del 45% del costo del salario mínimo para las empresas con más de 50 trabajadores.

3.3. Otros factores determinantes de la demanda y del consumo alimentario en Venezuela

Debido a la inexistencia o a dificultades para acceder a indicadores/variables próximas (o construirlas) para el período completo considerado, o bien porque al introducir alguna de ellas en la estimación perdía significación global, en el modelo especificado en la sección anterior obviamente no se incluyen todos los posibles factores que permitan cuantificar esa relación funcional entre estos y la demanda de energía alimentaria (en tanto *proxy* del consumo alimentario). No obstante, dada la relevancia que se les asigna tanto en la teoría económica como en la literatura sobre el tema (Eertmans *et al.*, 2001; Rozin, 1990; Fürst *et al.*, 1996; y Viola, 2008, citados por Anido *et al.*, 2005 y Gutiérrez, 2015b; o en Alonso, 2002), en esta sección se intentará abordar sucintamente algunas de ellas para el caso de Venezuela.

Una primera aproximación se hizo en los Modelos 7, 8, 9 y 10 de la sección 2.2, al incorporar alternativamente como variable explicatoria al Producto Interno Agrícola per cápita (PIBA). En todos ellos el coeficiente estimado resultó con signo positivo y estadísticamente significativo al 1%. La elasticidad para el PIBA da cuenta que cada vez que la producción doméstica de alimentos aumentaba en 10%, la ingesta de energía alimentaria hizo lo propio entre 3,37 y 3,66%. Sin embargo, como se aprecia en el Anexo 1, en algunos años la producción nacional mostró importantes mermas (e.g., períodos 1986-1999, 2001-2003), con sus consecuencias negativas sobre la demanda.

Una variable que ha sido clave como limitante de la producción nacional de alimentos (e indirectamente, del consumo alimentario) es la acentuación del proceso de expropiación y de “rescate” de tierras, en el marco de la Ley de tierras y desarrollo agrario (LTDA) promulgada en 2001, así como algunas empresas privadas (entre ellas, agroindustrias). De acuerdo con Gutiérrez (2015a), en referencia al período 2003-2008, el gobierno profundizó su lucha contra el latifundio y amplió su rol como productor de bienes y servicios; rescató y expropió tierras que se hallaban en plena producción agrícola y ganadera, al tiempo que se expropiaron y nacionalizaron empresas de diversa naturaleza. Entre 2001 y 2009 se afec-

taron 1.078 explotaciones agrarias, equivalentes a 639.252 ha, mediante los distintos instrumentos de la LTDA (Delahaye, 2013). Otra fuente (Provea, 2013) da cuenta que entre los años 2003 y 2012 el Instituto Nacional de Tierras (INTI) rescató 6,3 millones de hectáreas (ha), al tiempo que regularizó 7.596.287,81 ha y entregó 203.881 instrumentos agrarios (entre cartas agrarias, 43%; títulos de adjudicación, 35%; y declaratorias de permanencia, 22%). Pero, a pesar de los esfuerzos del Gobierno nacional, la concentración de la propiedad la tierra sigue siendo elevada en la actualidad (Provea, 2011; Delahaye, 2013), amén de las inconsistencias entre las propias cifras oficiales. Además, al no contar los campesinos y agricultores con la titularidad de la propiedad de la tierra, se afecta la seguridad de la tenencia, que implica a su vez derechos y garantías (Provea, 2013).

En cuanto a la agroindustria (8), de acuerdo con la Cámara Venezolana de la Industria de Alimentos (CAVIDEA), la situación actual no es tampoco halagüeña. Así, por ejemplo, en marzo de 2013 esta organización reportó la caída de la producción de alimentos regulados durante los años 2012 y 2013 (Cavidea, 2013). Luego, en 2014, la caída en la producción y ventas de las empresas estuvo particularmente influenciada por fallas en insumos y materias primas importadas estratégicas para garantizar la continuidad de la producción (e.g., envases plásticos y de vidrio), ausentismo laboral y costos crecientes de mano de obra, retrasos en la entrega de divisas, entre otros aspectos (Cavidea, 2014). Así mismo señalan que a marzo de 2015 el Estado tiene por liquidar una deuda de casi 806 millones de USD, correspondientes a importación del conglomerado industrial de alimentos: materias primas, insumos, repuestos, maquinaria y material de envases y empaques (Mejías, 2015). Además, durante el último año los costos de sus afiliadas han aumentado de manera apreciable (e.g., en materia prima nacional, 170%; en maíz, 218%; en arroz *paddy*, 244%; en empaques, 82%; en transporte, 85%). En contraste, algunos productos regulados tienen hasta 48 meses sin revisión de sus precios (ídem), lo que se traduce en que deban vender a pérdidas (ante la imposibilidad

(8) De acuerdo con Hurtado (2013), la importancia de la agroindustria puede medirse mediante el aporte de la industria de productos y bebidas (PIBIDA) a la economía del país (PIB). Así, entre 1986 y 2008 este fue en promedio de 4,87%, que al recalcularlo para la industria agroalimentaria ampliada fue igual a 8,77%.

de despedir personal, por la severidad de la legislación laboral en vigor) o en el cierre o deslocalización hacia el extranjero de muchas de estas empresas.

Como resultado de lo anterior, aunado a los efectos negativos del control de precios (9) y del tipo de cambio, la sobrevaluación del tipo de cambio real, la inseguridad personal y jurídica en las zonas productoras, el acceso limitado a insumos para la siembra y cosecha (semillas, agroquímicos y de maquinarias agrícolas), factores climáticos (fenómeno de El Niño), entre otros, el Valor Bruto de la Producción Agrícola medida en valores per cápita (con base en cifras oficiales del Ministerio del Poder Popular para la Agricultura y Tierras, MPPAT), mostró una tasa media de crecimiento interanual negativa de -0,5% para el lapso 1998-2013 (entre 1998-2003, igual a -0,7 %; durante el lapso 2003-2008, +1,5 % y en 2008-2013, -2,2%). Por lo tanto, los resultados en términos de la producción alimentaria interna, del desarrollo de una agricultura sustentable, así como en materia de seguridad y soberanía alimentaria son exiguos, o en el mejor de los casos dan cuenta de un estancamiento (Hernández, 2009, 2012; Gutiérrez y Ordóñez, 2011; Gutiérrez, 2013, 2015a), con sus consecuentes efectos negativos sobre el consumo y la seguridad alimentaria, que se explican más adelante.

4. IMPORTACIONES Y REDES PÚBLICAS EXPENDEDORAS COMO FACTORES CLAVE EN EL CONSUMO ALIMENTARIO

Tradicionalmente las importaciones han tenido un peso muy significativo dentro de las disponibilidades alimentarias en Venezuela (10), dado el elevado poder de compra internacional del país (Abreu y Ablan, 1996).

(9) El coeficiente de correlación parcial entre el Producto Interno Bruto Agrícola (PIBA) y el precio real de los alimentos (PRA) es igual 0,93 (cálculos propios). Esta fuerte y significativa asociación evidencia que a mayores precios reales de los alimentos mayor será la producción doméstica de estos, aspecto que debería considerarse al momento de diseñar e instrumentar políticas orientadas a incentivar la producción nacional de alimentos (en particular, las vinculadas a controles de precios ya aludidos en secciones anteriores).

(10) Por ejemplo trigo, semillas oleaginosas, azúcar crudo, etc., tradicionalmente importados por Venezuela; mientras que la importación de carne de pollo, café u otros productos se intensificó en años más recientes. Además, el coeficiente de correlación parcial (ρ) entre la Adecuación de la DCH y la energía alimentaria de procedencia importada entre 1980-2007 es significativo ($\rho = 0,77$), misma tendencia registrada en el caso de las proteínas importadas ($\rho = 0,89$ para el mismo período). Más detalles en Gutiérrez y Ordóñez (2011).

Este depende directamente de la renta petrolera (11), la que a su vez ha permitido mantener en las últimas décadas un tipo de cambio sobrevaluado (*i.e.*, apreciado en términos reales). Debido a esto las importaciones -y, entre ellas, las agroalimentarias- se abaratan y durante muchos años han tenido precios competitivos frente a la producción doméstica. En consecuencia, esta última se desestimula y provoca un aumento del desempleo (Gutiérrez, 2013).

Una primera vía para entender la importancia de los alimentos de procedencia extranjera en Venezuela es a través de la elasticidad de las importaciones alimentarias respecto de la ingesta de energía alimentaria, no obstante lo reducido del lapso para el cual se dispone de dicha información. Así, los valores estimados con base en los Modelos 7, 8, 9 y 10 dan cuenta de valores comprendidos entre 0,1552 y 0,2064 (Cuadro 1b). Esto implica que cada vez que hubo un aumento de 10% en las importaciones alimentarias entre 1980 y 2007, la ingesta de alimentos hizo lo propio entre 1,6 y 1,7%.

Pero también esa importancia puede constatarse al estimar el grado de asociación entre la adecuación de las disponibilidades de energía alimentaria (kilocalorías o calorías) y de algunos nutrientes (*e.g.*, gramos de proteínas) y la procedencia nacional/importada de dichas disponibilidades a los requerimientos de la población. Los valores estimados (Cuadro 2) dan cuenta de cómo la adecuación de las disponibilidades de energía alimentaria durante el período 1980-2007 estuvo estrechamente correlacionada (correlación muy fuerte, positiva y significativa al 1%) con la procedencia importada de dichas disponibilidades. En el mismo sentido, la adecuación de las disponibilidades de proteínas ha estado estrechamente correlacionada (correlación entre fuerte y muy fuerte, positiva, significativa al 1%) con la procedencia importada de dichas disponibilidades. Esto se traduce en que cada vez que se registraron aumentos en los niveles

(11) Este rasgo es subrayado por Velásquez y Gutiérrez (2006, pp. 26-27), cuando señalan que la dinámica económica en Venezuela está determinada por la actividad petrolera y la no-petrolera (representada la primera por la variación del producto interno petrolero y la segunda por la variación del producto interno no petrolero, que para el lapso 1970-2003 exhibieron una evolución similar. Así, dado que “la actividad petrolera se ve afectada por decisiones exógenas, la dinámica no-petrolera muestra características de seguidora del proceso petrolero. Esto demuestra que la economía venezolana se ve fuertemente afectada por la evolución del mercado petrolero debido a que no existe una dinámica privada independiente que atenúe la volatilidad petrolera. La existencia de la cultura rentista está expresada directamente en ese comportamiento privado” (*idem*).

de adecuación en estos macronutrientes (energía alimentaria y proteínas), se debió al incremento de las importaciones alimentarias. En contraste, los resultados revelan también que la adecuación estuvo vinculada pero en sentido inverso con la procedencia nacional de la DCH de energía y de proteínas (Anido, 2013; Gutiérrez, 2015b).

Cuadro 2

VENEZUELA: RELACIÓN ENTRE ADECUACIÓN Y PROCEDENCIA DE LAS DISPONIBILIDADES ALIMENTARIAS, 1980-20071

Constante	Calorías importadas	Calorías nacionales	R ²	R (ρ)	F	DW
63,9334*	0,7956*	–	0,60	–	16,168	1,723
143,3454*	----	-0,7932*	0,60	0,77	15,953	1,744
Constante	Proteínas importadas	Proteínas nacionales	R ²	R (ρ)	F	DW
47,8657**	1.3199*	–	0,80	–	65,330	2,014
180,2956*	–	-1.3256*	0,80	0,89	65,549	2,018

Notas:

(1) Únicos años para el cuales aparece reportado el coeficiente de procedencia en las Hojas de balance de alimentos publicadas por el INN.

(*) Significativo al 1%. (**) Significativo al 10%. (***) No significativo.

Así por ejemplo, entre 1970 y 1992, cada vez que aumentaron las importaciones de alimentos, las disponibilidades totales de energía alimentaria para el consumo (*i.e.*, el *Abastecimiento*, medido en calorías iniciales) hicieron lo propio (Abreu *et al.*, 1993). Durante el lapso 1970-1981 las importaciones diarias per cápita crecieron a una tasa media de 13,8%, mientras que el abastecimiento per cápita lo hacía al 6,8%. Este vertiginoso ritmo se detuvo a partir de 1983, cuando ambas variables decrecieron al 5,6% y 3,9%, respectivamente. La principal causa fue la tendencia decreciente del ingreso real per cápita en el largo plazo, desde 1977 hasta el presente. No obstante, también influyeron –entre otras medidas– las restricciones a las importaciones (sustitución de importaciones) y la protección a la producción interna (para así ahorrar divisas), luego de la devaluación y el control de cambio de 1983. Entre 1983 y 1986 se registraron leves incrementos en las exportaciones, mientras que las im-

portaciones se redujeron en 22,38% entre 1983 y 1987 (Gutiérrez, 1995). Entre 1987 y 1998 –con la excepción de las caídas de 1988 y 1996– mostraron de nuevo tendencia creciente (BCV; FAO, varios años).

Durante el período 1998-2003 y debido a los problemas que enfrentó la economía y a los efectos de la crisis de 2003, se registró nuevamente una tendencia decreciente en las importaciones alimentarias. Desde entonces y hasta hoy ha aumentado significativamente su peso en la oferta total, en buena medida debido a la insuficiente oferta doméstica de alimentos (12). Ese elevado peso de las importaciones alimentarias dentro del abastecimiento se ha visto potenciado, entre otras causas, debido a que el Estado subsidia explícita e implícitamente las importaciones de alimentos (principalmente a través de exoneraciones en el pago de aranceles y de un tipo de cambio real apreciado), así como a su creciente papel como agente importador directo. Así, durante el lapso 2005-2008, la proporción de las compras de procedencia importada para la *Misión Alimentación* (uno de los más importantes programas sociales del Gobierno) era del 64% como promedio (MINPPAL, citado por Hurtado y Rodríguez, 2012). Además, la Corporación de Abastecimiento y Servicios Agrícolas (CASA) reportaba que en 2008 las importaciones alimentarias representaban ese año el 71% de sus compras totales (Gutiérrez y Ordóñez, 2011), cifra que en 2010 alcanzó el 78% (unos 6.945 millones de Bs.F (13), a valores corrientes) (MINAL, 2011).

Todo esto ocurrió en franca contradicción con el denominado equilibrio económico previsto en el *Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007* (RBV, 2001), en el que uno de sus objetivos era adecuar la política comercial para privilegiar la producción nacional y considerar las importaciones como complementarias (aspecto también recogido en el Plan 2007-2013, en términos de “*aprovechar las potencialidades y fortalezas socio-territoriales, generando sinergias entre regiones*”).

(12) De hecho, la característica predominante del SAV es “una suficiencia de la disponibilidad de alimentos que es precaria, con tendencia a ser insuficiente en la medida que se reduzca el PIB per cápita; tiene tendencia a ser más inestable en la disponibilidad de alimentos, sobre todo por la alta volatilidad de las importaciones agroalimentarias directamente correlacionadas con la volatilidad de los ingresos petroleros...” (Gutiérrez y Ordóñez, 2011, p. 5); i.e., una alta dependencia estructural de las importaciones.

(13) Aproximadamente unos 1.615 millones de USD, equivalentes a unos 1.210 millones de euros, evaluados al tipo de cambio oficial al 31/12/2010 (igual a 4,30 Bs.F./USD y 5,74 Bs.F./€ aproximadamente).

subnacionales, favoreciendo el modelo productivo de desarrollo endógeno”) (RBV, 2007, p. 66). Adicionalmente, debido a la tendencia al aumento de los precios internacionales de las materias primas (particularmente luego de 2008) que afecta severamente a las poblaciones vulnerables al nivel mundial, el SAV se encuentra amenazado debido a la tendencia al aumento de los precios internacionales de las materias primas (particularmente luego de 2008) que merma significativamente su poder de compra internacional en tanto nación importadora neta de alimentos (Lagi *et al.*, 2011) (14).

Otra variable que ha incidido en el aumento del consumo al finalizar la década de 2000 es el incremento de los subsidios otorgados en años recientes desde el Gobierno y entes a él adscritos. Así, por ejemplo, mientras que en 2004 los aportes del PDVSA (empresa estatal petrolera) a la Misión Alimentación fueron de 275 millones de bolívares (MMBs.; *i.e.*, unos 64 MM de US\$), en 2005 fueron de 651 (2,37 veces el anterior); en 2006, de 699; en 2007 de 1.969; para luego caer en 2008 a 456 (MENPET, 2009, p. 135). Este último año el aporte a dicha Misión representó 16% del “Gasto Social” efectuado por PDVSA, para un acumulado entre 2003 y 2008 de MMBs. 3.804 (*idem*). Este ingente gasto explicaría por qué, aun experimentando una contracción de su ingreso, el venezolano promedio aumentaba su ingesta de energía alimentaria.

No obstante, el otrora gran peso de la Misión Alimentación parece diluirse con el paso del tiempo. Cifras preliminares de la IV Encuesta Nacional de Presupuestos Familiares (BCV, 2011a) dan cuenta que a nivel

(14) Al respecto, Mitchell (2008) señala que en países en desarrollo, ese rápido aumento ha sido una carga para los hogares pobres, pues estos gastan alrededor de la mitad de sus ingresos en adquirir alimentos. Además, en estos países “muchas gente está trabajando más duro durante más horas, ya que los salarios no pueden seguir el ritmo de la inflación. Como resultado, están recortando el gasto en alimentos, entre otras cosas, reduciendo la cantidad y la calidad” (Gruner, 2013, p. *s/n*). Así, tras las severas alzas registradas desde el 2007/2008, se adoptaron diversas medidas de política comercial y de desarrollo implementadas para mitigar el impacto de los precios altos y volátiles de los alimentos sobre consumidores, productores y otros operadores de la cadena de valor, con diferentes grados de intensidad y combinaciones. Algunas se adoptaron sobre una base *ad hoc* de corto plazo, mientras que otras se vienen aplicando de manera más consistente y con una perspectiva a más largo plazo (Demeke *et al.*, 2014). No obstante Barne (2014) apunta que, si bien es cierto en meses recientes se ha registrado una baja sostenida de los precios de los alimentos, aún se está apenas a 18% de distancia del máximo histórico registrado en 2012. En todo caso, como señalan Lagi *et al.* (2011, p. 17), debe tenerse muy en cuenta que “a pesar del carácter artificial de los incrementos de precios impulsados por la especulación, el mercado de futuros de materias primas está acoplado a los precios reales de alimentos y, por lo tanto, a la capacidad de las poblaciones vulnerables, especialmente en los países pobres para comprar alimentos”.

nacional el gasto alimentario realizado por los hogares venezolanos a finales de 2009 e inicios de 2010 en los establecimientos de la red Mercal (4,4%) y PDVAL (1,2%) era apenas una fracción del realizado en el resto del mercado (94,4%). Ese porcentaje ciertamente era mayor en las áreas rurales (9,6%), en las que dicha Misión es la principal proveedora de alimentos. Por quintiles, apenas 12,4% de los hogares del quintil 1 manifestaron comprar al menos un producto en la Red, mientras que 7,0% del quintil 2 hicieron lo propio. Por línea de pobreza, 16% de los hogares en pobreza extrema y 10,1% de los que estaban en situación no extrema compraban al menos un producto en la Red. Si bien estas cifras revelan que la Misión da cobertura preferente a los estratos socioeconómicos menos favorecidos, al compararla con la anterior Encuesta (III ENPF, levantada en 2005), se refuerza lo señalado al comienzo de este párrafo: la caída de la participación de la red Mercal dentro de las instancias de comercialización, al pasar de 9,9% al 4,4%. Tal salto se debe a que los consumidores venezolanos prefieren realizar sus compras en los abastos (caso de los cuartiles 1 y 2), en supermercados no afiliados a cadenas (cuartil 3) o automercados de grandes cadenas (cuartil 4). Los hogares situados en los cuartiles 1 (con 48,6%) y 2 (con 43,8%) realizan casi la mitad de sus compras de alimentos en la red Mercal.

Estas últimas cifras denotan el elevado peso como proveedoras que tienen las redes gubernamentales de distribución de alimentos para los estratos menos pudientes de la población. En la Misión Alimentación se expenden productos que, no sólo se importan a precios más reducidos debido a la sobrevaluación, sino que al mismo tiempo pueden estar subsidiados y ser por tanto aún más baratos que sus equivalentes en otros establecimientos. Esto último explicaría por qué, aún cuando las estadísticas oficiales revelan una persistente inflación (tanto en el Índice nacional de precios al consumo, INPC, como del correspondiente al grupo *Alimentos y bebidas no alcohólicas*), los precios percibidos por una parte importante de la población son en la práctica inferiores, lo que les permitió en algunos años mantener e incluso aumentar sus niveles de consumo alimentario.

Las cifras más recientes disponibles (INE, 2015a) indican que el N° de hogares venezolanos que compraban al menos un producto en la red estatal Mercal tiende a decrecer: de 3,45 millones que lo hacían en el II se-

mestres de 2012 (52% del total de los hogares) se pasó a 3,23 en el II semestre de 2013 (45%) y a 2,81 (38%) en el I semestre de 2014. Al analizarlo por estratos, de 31,17% de los hogares del estrato IV y 9,38 del estrato V (los “más pobres”) que compraban en la Red, se pasó en el I semestre de 2014 a 22,98 y 5,80% respectivamente. Este cambio da cuenta de la pérdida de importancia de estos expendios como lugares de acceso a los alimentos, en particular, para los estratos de menores ingresos. Esto se explicaría debido a la creciente escasez y reducción de la variedad (Gráfico 2) que también se observa en sus anaqueles, lo que a su vez ha de interpretarse como una merma en el poder adquisitivo de estos estratos, ya que como alternativa deben comprar sus alimentos en los establecimientos privados, en los que prevalecen menores subsidios (o ninguno) en sus precios de venta. Este hallazgo es cónsono con la caída en el consumo ya advertida por Gutiérrez (2015a).

Otro rasgo que destaca es la aparición de un ciclo perverso demanda-oferta: a los controles de precios sobre una ingente cantidad de alimentos básicos (en vigor desde febrero de 2003), le suceden la escasez y el racionamiento, lo que implica que la oferta alimentaria doméstica deba ser cubierta con importaciones crecientes (Gutiérrez y Ordóñez, 2011). De esta manera se inicia otra vez el círculo vicioso: a mayores importaciones, menor es la oferta doméstica, menor la autonomía del abastecimiento y mayor la dependencia externa para alcanzar los objetivos de la seguridad alimentaria.

Los datos más recientes disponibles (Gutiérrez, 2014; BCV, 2015) permiten señalar que la merma en la ingesta de alimentos entre 2012 y 2014 (Cuadro 3; Gutiérrez, 2015) se explicaría, además de la caída de los salarios reales y el sostenido incremento en el precio real de los alimentos, por la contracción registrada en las importaciones alimentarias (Gutiérrez, 2013), el menor acceso de los consumidores a los alimentos subsidiados -e.g., en los hogares que compran en la red Mercal y la pérdida de eficiencia de esta: del 52% que en promedio lo hacía en el II semestre de 2012, disminuye a 38% en el I semestre de 2014 (INE, 2015a; BCV, 2011b); a ello se añan la escasez y desabastecimiento en los expendios, que crecen exponencialmente, así como a las mermas de la producción agropecuaria y de la agroindustria doméstica (Gutiérrez, 2015).

Cuadro 3

VENEZUELA: CONSUMO PER CÁPITA DE ALIMENTOS POR SEMESTRES, PERÍODO 2008-2014
(EN GRAMOS/PERSONA/DÍA)

Alimento	Variación % 2008/2004 ¹	Semestre						Variación % 2014/2008 ²
		1-2009	1-2010	1-2011	1-2012	1-2013	1-2014	
Arroz	-7,04	54,87	54,55	65,10	65,55	54,04	52,53	-3,42
Harina de maíz	-7,63	78,09	73,20	84,36	80,39	59,86	51,58	-34,38
Pan de trigo	48,21	44,14	47,98	42,88	43,16	38,37	36,40	-20,96
Pasta alimenticia	-13,90	46,33	46,10	49,99	45,63	38,88	33,54	-18,24
Plátano	-6,58	47,31	43,50	51,22	55,57	56,15	52,28	17,56
Azúcar	-17,97	43,04	38,51	44,40	45,25	37,32	32,03	-15,04
Caraotas	-31,07	16,56	16,34	20,31	18,65	17,05	13,27	-19,72
Cambur	4,13	34,11	41,37	35,56	40,78	44,26	41,09	8,70
Carne de pollo	22,20	78,66	76,05	84,56	84,52	75,35	74,23	-10,11
Carne de res	8,22	46,70	48,21	53,56	49,39	47,06	44,92	-2,83
Huevos de gallina	-34,78	20,90	20,90	23,10	23,65	22,00	20,90	2,70
Atún enlatado	11,28	9,35	9,40	9,94	8,93	8,59	6,71	-25,28
Sardina enlatada	-30,09	5,91	8,01	6,89	6,78	7,20	5,43	-12,14
Leche en polvo completa	-8,31	17,81	17,89	18,34	17,54	16,13	8,47	-40,98
Leche líquida completa (ml)	-16,13	31,31	27,67	30,47	35,57	35,07	17,13	-33,71
Queso amarillo	57,21	6,19	6,90	6,68	6,66	6,58	6,17	-4,04
Queso blanco	-9,28	19,66	18,82	21,93	20,95	20,93	19,76	-1,45
Aceite	0,26	24,08	23,04	24,61	23,82	22,41	18,94	-18,26
Margarina	-4,73	10,14	9,52	10,37	13,07	6,86	6,22	-35,68
Bebidas gaseosas (ml)	13,82	85,91	100,38	76,38	67,85	74,39	64,57	-35,65

Notas:

(1) Variación relativa del I semestre de 2008 con respecto al I semestre de 2004.

(2) Variación relativa del I semestre de 2014 con respecto al I semestre de 2008.

Fuente: elaboración propia, con base en INE (2015).

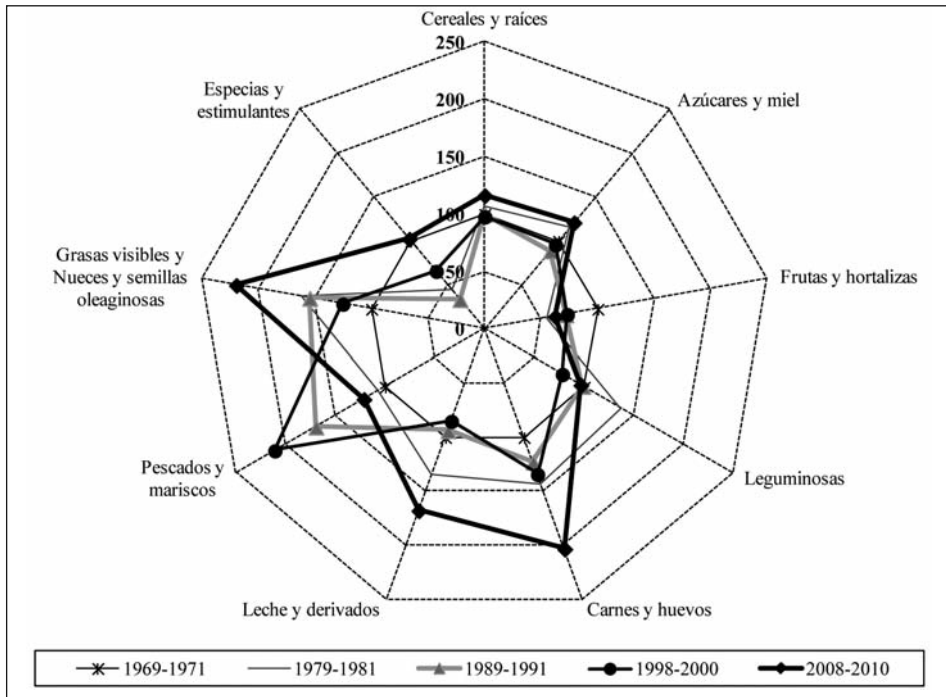
5. CONSUMO DE ALIMENTOS Y HáBITOS ALIMENTARIOS: ALGUNAS TENDENCIAS DE LARGO PLAZO

Una forma de estudiar los cambios alimentarios de la población es a partir de los denominados modelos agronutricionales. En el Gráfico 1 (rosa alimentaria) se pueden observar algunos cambios en los patrones de consumo en Venezuela, medidos –a través de la ingesta de energía, en cal/p/d

y como promedio trienal- en cuatro puntos del período 1970-2010, con respecto a un período base (promedio 1969-1971 = 100). Así por ejemplo, la ingesta de *Cereales y raíces* (CR) y de *Azúcares y miel* (AM), alimentos aportadores baratos de energía) tiende a incrementarse sostenidamente en el largo plazo, mientras que la de *Frutas y hortalizas* (aportadores caros) hace justo lo contrario. Por su parte grupos aportadores caros (e.g., *Pescados y mariscos*, PM y *Carnes y huevos*, CH), se mueven intermitentemente en el mismo sentido que el ingreso real; CH aumentaron al final de la década del 2000, con respecto a los valores registrados al final de la década de 1970 (años del ajuste estructural en la economía) y al final de la de 1990 (llegada al poder de Chávez, con el inicio de la recuperación de los ingresos petroleros, no obstante la posible sobreestimación en estas cifras ya advertida).

Gráfico 1

VENEZUELA: MODELO DE CONSUMO ALIMENTARIO (ROSA ALIMENTARIA) (NÚMEROS ÍNDICE, 1969-1971 = 100)



Fuente: elaboración propia, con base en INN e INN-ULA (varios años); Abreu y Ablan (1996); Calvani (2003).

El comportamiento de CR y de AM permite explicar, al menos en parte, el gran peso relativo que estos dos grupos -fuentes por naturaleza de carbohidratos- tienen en la DCH total de energía alimentaria, rasgo que se mencionará más adelante en la “concentración”. El otro rasgo a destacar es la pérdida de importancia que alcanzaron las *Leguminosas* al inicio de la década de 1980 (que son también fuentes baratas de proteínas), así como la pérdida progresiva de importancia relativa de las *Frutas y hortalizas* (alimentos saludables, pero con altos precios relativos), frente al incremento sostenido en la ingesta de *Grasas, Nueces y semillas oleaginosas* (menos saludables).

Aunque no se dispone de las Hojas de balance de alimentos para años recientes (15), es posible completar el análisis del consumo y de los hábitos alimentarios empleando en su lugar las Encuestas de seguimiento de consumo de alimentos (INE, 2015a). Con base en esta fuente, en el Cuadro 3 se observa la evolución en el consumo de algunos alimentos (los más importantes aportadores de energía y proteínas, como se constata en el Cuadro 4). La columna final da cuenta que solamente el consumo de plátano, de cambur (banano; plátano, en España) y de huevos de gallina registraron tasas positivas de crecimiento entre 2008 y 2014. Así mismo y si bien hay excepciones, al analizar en detalle las últimas columnas del Cuadro, se observa una clara tendencia decreciente en el consumo de estos alimentos. Esta es particularmente notoria entre 2013 y 2014, en parte debido de la merma ocurrida en la renta petrolera (traducida en menores importaciones y menores subsidios), aunada a la contracción del poder de compra alimentario (salarios reales, pues los ajustes de salarios mínimos decretados no han sido suficientes para compensar las elevadas tasas de inflación, que en Alimentos y bebidas no alcohólicas son generalmente superiores al promedio nacional). Esta caída en el consumo, no obstante las declaraciones y publicaciones de entes oficiales y de sus funcionarios en contrario, es cónsona con la caída del Consumo privado per cápita (en particular, en 2009 y 2010), reportada por el propio

(15) Fueron publicadas, con mediana confiabilidad y con sus aplicaciones completas, hasta 2007. Las correspondientes a 2008-2010 presentan severos errores e inconsistencias (Anido, 2013; Gutiérrez, 2015b), a tal punto que el sitio de internet del INN (<http://www.inn.gob.ve>, único medio para acceder a esta publicación), fue desincorporada la sección de estadísticas que las contenía.

Banco Central de Venezuela. Esto por tanto refuerza la hipótesis de que la DCH de energía alimentaria de 2009 y 2010 (es decir, el consumo aparente) publicada por el INN está sobreestimada y en consecuencia debe ser cuidadosamente revisada (Gutiérrez, 2015b). Además, ello explicaría el comportamiento del grupo CH observado en el Gráfico 1.

Por otro lado, datos preliminares del último censo de población (INE, 2015b) dan cuenta de la existencia de 30,6 millones de habitantes, agrupados en 7.147.904 hogares, *i.e.* 35,86% más con respecto a los que había en 2001 (INE, 2012). En ellos la importancia de la mujer ha crecido significativamente (en 2011 la mujer figuraba como *Jefe del hogar* en 39% de ellos, en contraste con el 29% del año 2001 y el 24% registrado en 1991), en tanto que el n^o de miembros por vivienda mantiene tendencia decreciente (en 2011 la media era de 3,9 individuos por vivienda, *vs.* el 4,4 registrado en 2001 y el 5,1 de 1991), misma tendencia observada en el crecimiento vegetativo de la población (desaceleración). Un rasgo adicional que merece destacarse por la naturaleza de este artículo, es que casi todos esos hogares están equipados con lo necesario para preparar y conservar alimentos (hay cocina en 94,2% del total; y nevera, en 87,7% de ellos), a diferencia de otros países o la misma Venezuela hace 4 décadas.

Otro rasgo resaltante es que la restauración fuera del hogar -si bien decrece en años recientes- sigue siendo importante, dependiendo del tipo de comida del que se trate. Cifras de las Encuestas Nacionales de Presupuestos Familiares (BCV, 2011a; 2007) revelan que en 2008-2009 y al nivel nacional, en promedio el 8,1% de las personas desayunaban fuera del hogar (*vs.* 31,8% que lo hacían en 2004-2005); 13,4% hacían lo propio con el almuerzo (*vs.* 24,2% en 2004-2005), mientras que 3,4% (*vs.* 7,5% en 2004-2005) cenaban fuera de sus hogares. Así, en promedio, apenas 8,3% de las personas comen cada día fuera del hogar (frente al 20% registrado como promedio en 2004-2005). Esto refuerza los ya mencionados hallazgos de Kuchler (2011). Además, las cifras revelan que 96,2% de la población venezolana realiza 3 o más comidas diarias y al menos 98% desayuna, almuerza o cena (BCV, 2011a), denotando una leve mejora en sus niveles de consumo y bienestar en comparación con décadas anteriores.

Cuadro 4

VENEZUELA: RANKING DE LOS PRINCIPALES ALIMENTOS APORTADORES DE ENERGÍA ALIMENTARIA¹, AÑOS SELECCIONADOS DEL PERÍODO 1970-2010

Alimento/año	1970***		1979***		1989		1999		2001		2004	
	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)
Harina de maíz precocida	4	129	2	307	1	364	1	292	1	309	1	356
Azúcar refinado (consumo directo)	1	369	1	493	2	240	2	269	2	255	2	305
Aceite vegetal mezcla	7	106	3	247	4	187	5	124	4	145	3	204
Harina de trigo en pan-pastelería	2	326	5	199	3	172	3	189	3	229	4	167
Arroz pulido	5	119	4	307	5	105	4	141	5	145	5	153
Carne de pollo y gallina	-	33	-	54	10	50	7	75	7	91	8	103
Harina de trigo en pastas alimenticias	-	63	7	81	6	100	6	106	6	99	7	108
Azúcar refinado en bebidas gaseosas	ND	ND	ND	ND	8	67	8	66	9	75	9	73
Aceite de maíz	ND	ND	ND	ND	-	-	-	-	-	-	-	-
Margarina	-	24	-	34	9	56	-	-	8	87	6	118
Leche en polvo completa	8	85	6	88	7	70	9	56	-	-	10	68
Cambur	6	118	8	78	-	-	-	-	-	-	-	-
Plátano ³	9	72	9	67	-	-	10	55	10	69	-	-
Manteca vegetal	10	70	10	55	-	-	-	-	-	-	-	-
Maíz pilado y otros	3	207	-	34	-	-	-	-	-	-	-	-
DCH total (n° de calorías/p/día)	-	2.254	-	2.505	-	1.411	-	1.373	-	1.504	-	1.655
Σ de los aportes de los 10 alimentos	-	71,03%	-	76,73%	-	64,52%	-	64,76%	-	63,70%	-	67,28%

Alimento/año	2005		2006		2007 ²		2008*		2009*		2010*	
	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)
Harina de maíz precocida	1	347	1	363	1	363	1	383	1	386	1	363
Azúcar refinado (consumo directo)	2	277	2	268	2	268	2	278	3	278	2	278
Aceite vegetal mezcla	5	137	4	177	4	177	5	176	4	245	31	259

Cuadro 4 (continuación)

VENEZUELA: RANKING DE LOS PRINCIPALES ALIMENTOS APORTADORES DE ENERGÍA ALIMENTARIAS¹, AÑOS SELECCIONADOS DEL PERÍODO 1970-2010

Alimento/año	2005		2006		2007 ²		2008*		2009*		2010*	
	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)	Pos.	Aporte (cal./p/d)
Harina de trigo en pan-pastelería	3	205	5	130	5	130	4	186	5	180	5	216
Arroz pulido	4	195	3	214	3	214	3	217	2	293	4	242
Carne de pollo y gallina	7	94	6	105	6	105	6	150	6	138	6	126
Harina de trigo en pastas alimenticias	6	94	7	101	7	101	-	-	-	-	-	-
Azúcar refinado en bebidas gaseosas	8	73	9	84	9	84	8	85	8	110	7	109
Aceite de maíz	-	-	-	-	-	-	10	61	10	74	10**	59
Margarina	-	-	-	-	-	-	9	84	9	86	9	92
Leche en polvo completa	10	59	-	-	-	-	7	125	7	136	8	99
Cambur	9	63	10	63	10	63	-	-	-	-	-	-
Plátano ³	-	-	8	95	8	95	-	-	-	-	-	-
Manteca vegetal	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Maíz pilado y otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
DCH total (n° de calorías/p/día)	-	1.544	-	1.600	-	1.600	-	1.745	-	1.926	-	1.843
Σ de los aportes de los 10 alimentos	-	65,56%	-	64,91%	-	64,15%	-	62,84%	-	64,18%	-	61,74%

Notas:

(1) No incluye, para efectos del cálculo de la contribución a la DCH calórica total, los aportes correspondientes al grupo Bebidas alcohólicas.

(2) La repetición de las cifras es un posible error de la fuente original de los datos (i.e., INN, "Hoja de Balance de Alimentos 2007") (3) Se refiere a la Musa paradisiaca (o Plantain, en inglés), consumido en Venezuela y El Caribe como contomo en los platos (cocinado); no confundir con la banana (fruta, consumida cruda), llamada en Venezuela "cambur".

Pos.: Posición del alimento, dentro del ranking o listado, como uno de los 10 principales aportadores de energía alimentaria (en kilocalorías/persona/día).

(*) Cifras preliminares.

(**) Este año, si bien son cifras preliminares, "Aceite de maíz" comparte este lugar con "Carne de bovino". La red Mercal ha sido clave para su entrada en este ranking, junto con la creciente escasez del primero.

(***) Datos de Calvani (2003); ND: No Disponible, de manera separada, el valor para ese renglón.

Fuente: INN-ULA (varios años); INN (varios años); Calvani (2003); cálculos propios.

En cuanto a los hábitos alimentarios (condicionados en buena medida por las disponibilidades de alimentos en los distintos expendios a lo largo del país), el Cuadro 4 muestra la importancia relativa de un grupo de 10 alimentos clave (dentro de más de 150 reportados por la HBA), como los principales aportadores de energía alimentaria en la dieta del venezolano para algunos años del período 1970-2010 (último con información oficial disponible).

Allí se observa cómo, a pesar de las permutaciones en las posiciones a lo largo de las dos últimas décadas, los productos que integran el ranking prácticamente son los mismos. Además, la agregación de sus aportes individuales (*i.e.*, la sumatoria de los aportes de cada alimento con respecto al total, representados por la letra sigma en la línea final del Cuadro 4) ronda cerca de 2/3 partes de las disponibilidades totales. Este rasgo, además de subrayar la fuerte concentración ya advertida por Ablan y Abreu (1996, 2007), pone en relieve el papel clave que alimentos como la *harina precocida de maíz* (siempre ocupando el primer lugar como aportadora de energía alimentaria; además, ella solo representa entre 10-13% de la DCH total para el venezolano promedio); el *azúcar refinado* de consumo directo (2^o-3^o lugar) y el contenido en *bebidas gaseosas* (8^o-9^o lugar); el *arroz pulido* (2^o-5^o lugar, pero ocupando el 2^o-3^{er} entre 2006-2009); y la *leche en polvo completa* (7^o-10^o lugar), tienen sobre la provisión de energía alimentaria. Todos estos rubros (ellos, o las materias primas básicas para su elaboración) corresponden a bienes primarios que tradicionalmente eran producidos domésticamente pero que, debido a la caída de la producción nacional, actualmente tienen un elevado componente importado. Por tanto, existe una situación de alta vulnerabilidad en términos de riesgo de autonomía del abastecimiento (por ejemplo, en eventuales situaciones de caídas de ingresos petroleros que dificultaran las importaciones, como las actuales). Algo similar se registra en el caso de las proteínas (16) (Abreu y Ablan, 1996; Anido, 2013), destacando las *carnes de pollo y gallina* (1^o lugar desde 1999, con 1/6 parte de la DCH total); la *harina precocida de maíz* (1^o-3^o lugar en los últimos años), la *carne de bovino* (3^o-5^o lugar); la *leche en polvo completa* (4^o-

(16) Ver Anido (2013).

7^o lugar) y *quesos* (tanto los provenientes de la industria como los de elaboración artesanal, ocupando el 7^o-9^o lugar).

Otro rasgo que allí destaca es el paulatino desplazamiento de alimentos tradicionales en la gastronomía venezolana (como el maíz pilado y la manteca vegetal), por alimentos de mayor valor agregado y/o facilidad de preparación (harina precocida de maíz y aceite vegetal mezcla). Estos cambios en buena medida se explican por los procesos de urbanización, el rol de la mujer y otros, que impactan significativamente los hábitos alimentarios de la población (Gutiérrez, 2015a; Lovera, 1988).

6. FALLAS EN EL ACCESO (ESCASEZ) COMO FACTOR LIMITANTE DEL CONSUMO ALIMENTARIO EN VENEZUELA

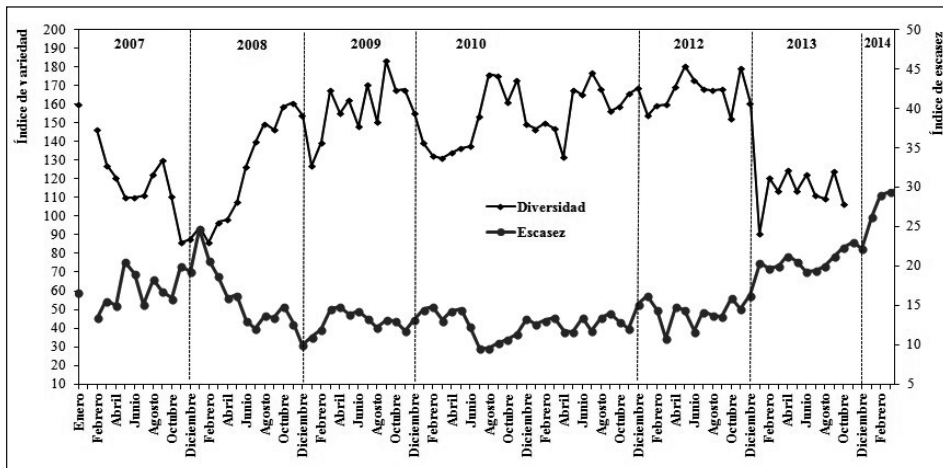
Una de las dificultades que enfrenta el consumidor venezolano para materializar la función alimentación-nutrición son los desequilibrios en los mercados domésticos de alimentos, como resultado de las políticas de control de precios y del tipo de cambio en vigor desde 2003. En un contexto de altas tasas de inflación, muchos alimentos regulados exhiben regularmente rezagos en los ajustes de precios, o bien estos resultan insuficientes para los productores nacionales (quienes argumentan que no toman en cuenta los incrementos de costes de producción; por ejemplo, debidos a aumentos compulsivos de los salarios mínimos; o imputables al coste materias primas importadas con divisas provenientes del SITME, luego SICAD (17), a un tipo de cambio muy superior; o, incluso del mercado negro, que al finalizar el 2014 era unas 27 veces superior al oficial). Esta política, junto con la entrada en vigor en enero de 2014 (RBV, 2014b) de la Ley orgánica de precios justos –instrumento que limita el margen de beneficio empresarial al 30% sobre costes, versus tasas de inflación de 68,5% en 2014–, desincentivan también la iniciativa privada en producción agropecuaria y agroindustrial.

(17) SITME: acrónimo del Sistema de Transacciones con Títulos en Moneda Extranjera; SICAD: Sistema Cambiario Alternativo de Divisas. Este último fue nuevamente reemplazado en 2014 (según Gaceta Oficial N^o 6.116, correspondiente al “Decreto Con Rango, Fuerza y Valor de Ley del Centro Nacional de Comercio Exterior” de fecha 21/11/2013) por el Centro Nacional de Comercio Exterior (CENCOEX). Fue complementado en febrero de 2015 con el Sistema Marginal de Cambios (SIMADI), oficializado según Gaceta Oficial extraordinaria número 6.171, de fecha 11/02/2015.

Como consecuencia se produce un incremento de la escasez de alimentos básicos (Gutiérrez y Ordóñez, 2011) y, en muchos casos, una presión al alza en los precios de estos bienes o sus sustitutos cercanos o sucedáneos (cuyos precios no están regulados o bien, los que son vendidos en mercados informales). Las cifras más recientes disponibles para el Indicador de Escasez de Alimentos (IEA, publicado por el BCV) (18) dan cuenta que de un promedio de escasez de 8% registrado en 2005 se pasó a 10,6% como promedio en 2006, para registrar los 17,3% en el I semestre de 2007 y 18,8% en el II semestre de este mismo año hasta enero 2008 (Gráfico 2, eje derecho, línea con marcador redondo).

Gráfico 2

VENEZUELA: ÍNDICE DE ESCASEZ¹ DE LOS BIENES DEL ÍNDICE NACIONAL DE PRECIOS AL CONSUMIDOR, E ÍNDICE DE DIVERSIDAD² DEL ÁREA METROPOLITANA DE CARACAS, ENERO 2007-MARZO 2014



Notas:

(1) Indicador “que representa el porcentaje de casos donde el producto específico investigado no está presente en el establecimiento y tampoco lo están otros productos específicos del mismo rubro que permiten al consumidor hacer la sustitución del inicialmente buscado” (BCV, 2010, p. 5). Además, valores bajos del mismo se interpretan como favorables a los consumidores.

(2) Indicador “que toma como base las diferentes presentaciones que existían en el mercado en mayo de 2003, y a esta base se le asigna el valor 100; el resultado de cada mes registra en cuánto se ha incrementado o disminuido la gama de presentaciones de los productos con respecto a ese valor inicial” (BCV, 2010, p. 6).

Fuente: BCV (2011c; 2013; 2015).

(18) EL BCV dejó de publicarlo a partir de mayo de 2014. La última información que se conoce da cuenta de un IEA = 29,4% para marzo 2014 (Contreras, 2014), en una nota de prensa pero no como documento oficial que estuviera disponible al público en el sitio internet del Banco (<http://www.bcv.org.ve>).

En contraste, desde febrero de 2008 hasta el I semestre de 2010), se registró una tendencia decreciente en el IEA (BCV, 2011c, 2013). Pero nuevamente, a partir de entonces y hasta enero de 2012 se recuperó la tendencia creciente en este indicador (a pesar de algunas reducciones registradas en 2012, e.g., julio-septiembre, noviembre). Así, al final del año volvieron a registrarse valores elevados –similares a los del 2011–, con una escasez superior al 16%, para ubicarse por encima del 20% en casi todos los meses del 2013 y cercana al 30% en el I trimestre de 2014 (cuando dejó de publicarse). Cifras no oficiales de una conocida encuestadora a nivel nacional (El Tiempo, 2014) ubican la escasez de alimentos a nivel de establecimientos en 91%, subrayando que los consumidores debieron reducir a la mitad el tiempo que transcurre entre una y otra compra principal (de 15 a 8 días como media) e incurrir en un elevado coste de oportunidad de su tiempo para poder realizarla (en promedio, requieren 8 horas y 4 visitas a distintos expendios en una semana), debido a esa elevada escasez y a las largas colas para acceder a los productos.

Por otra parte, para los años 2007 y 2008, el Índice de Diversidad del BCV (eje izquierdo, línea con marcador romboide del Gráfico 2; base mayo 2003 = 100) registró una tendencia en sentido inverso al comportamiento del IEA. Esto se tradujo en que para estos dos años la oferta era cada vez menos variada e insuficiente para cubrir la demanda interna del país. Desde enero de 2008 y hasta noviembre de 2012, paradójicamente, la tendencia fue creciente. Desde entonces (BCV, 2013) la diversidad tiende a reducirse, llegando a alcanzar a fines del 2013 (octubre = 106,7) valores similares a los observados en 2003; es decir, que de nuevo tiende a reducirse la variedad de alimentos disponibles para la compra. A modo de ejemplo se puede señalar que, al finalizar el año 2012, la harina precocida de maíz, el azúcar y en menor medida el aceite (vegetal mezcla, soja, ajonjolí y/o maíz), sólo se conseguían en contados expendios; además, los consumidores debieron soportar largas colas para poder adquirirlos, todos en cantidades limitadas o bajo riesgo de que se agotasen al llegar su turno.

Este comportamiento es cónsono con lo explicado a lo largo del artículo, respecto a las distorsiones que introduce en el SAV un tipo de cambio sobrevaluado, que abarata las importaciones en detrimento de la produc-

ción nacional (PN), al tiempo que propicia los mercados negros de esos productos (incluido el de divisas). La PN se contrae y, cuando se imponen restricciones para poder importar alimentos (e.g., exigencia de certificaciones de no producción nacional; entrega de divisas preferenciales solo para determinados productos, considerados como “prioritarios”; retrasos en la nacionalización y despacho de mercancías, una vez llegan a los puertos nacionales; entre otras), el abastecimiento se ve severamente afectado. Como la PN no puede cubrir esas importaciones que dejan de entrar al país y la demanda de alimentos es muy inelástica en el corto plazo, se acentúa la escasez. Esto, a su vez, presiona los precios al alza, incluso en los alimentos cuyos precios están regulados y surgen los mercados ilegales (mercados negros). Los controles de precios, por tanto, poco o nada inciden en el control de la inflación alimentaria. Al contrario, generan desequilibrios por exceso de demanda sobre la oferta, presionando al alza de los precios y/o a la aparición de la escasez y el racionamiento. Empero, el único atenuante son los subsidios percibidos por el consumidor al adquirir alimentos, siempre que la compra se realice en algún establecimiento de la Red estatal.

Por otro lado, vistas las crecientes dificultades para acceder a importaciones –en particular, por la merma de la renta petrolera desde el II semestre de 2014–, paliar (en el corto plazo) y revertir la creciente escasez y desabastecimiento (en el mediano y largo plazos) pasa necesariamente por estimular la producción nacional de alimentos. Esto podría hacerse por ejemplo, con el maíz blanco, materia prima básica para producir harina precocida de maíz (a su vez, el 1º alimento aportador de energía y el 2º de proteínas). Además, domésticamente se han desarrollado variedades que permiten obtener rendimientos satisfactorios en el proceso industrial de producción de dicha harina. De allí que la agroindustria local prefiera el maíz blanco nacional al importado, que no siempre resulta fácil de adquirir en los mercados foráneos. En cuanto al arroz, Venezuela posee importantes ventajas comparativas y competitivas (disponibilidad de tierras, condiciones agroclimáticas propicias y sistemas de riego para el cultivo, con una vasta experiencia de los productores y un significativo desarrollo en investigación y transferencia de tecnología), que aunadas a una adecuada política cambiaria, podrían reactivar su producción.

Así mismo puede realizarse en el caso de carnes de pollo y gallina, ya que el país cuenta con una cadena de producción avícola tecnológicamente moderna, si bien muy dependiente del exterior en cuanto a sus insumos básicos (e.g., pollitos bebé, tortas de soja y maíz amarillo para fabricar alimentos concentrados). Por su papel como aportador de energía alimentaria y proteínas, así como de ciertos eslabonamientos aguas arriba y debajo de la cadena, constituye un sector clave tanto para la reducción de la dependencia externa, como para garantizar una ingesta de nutrientes (proteínas) adecuada a los requerimientos de los venezolanos. También la cadena agroproductiva de bovinos representa otra gran oportunidad de mejorar la producción doméstica: históricamente ha sido una importante actividad en la generación de riqueza y de empleos directos, en particular en aéreas fronterizas en donde no existen muchas alternativas de trabajo remunerado. No obstante, su desarrollo supone retomar un adecuado marco institucional, en términos de precios (eliminación paulatina de los controles o actualización constante y oportuna), sanidad animal, eliminación de la exoneración arancelaria a las importaciones de carne en canal o de ganado en pie, cese de las intervenciones y expropiaciones de tierras, ajuste del tipo de cambio que haga competitivos los precios domésticos controlados y aumento de la seguridad personal y predial en las zonas productoras, entre otras condiciones *sine qua non*.

7. IMPLICACIONES NUTRICIONALES: ADECUACIONES DE LAS DISPONIBILIDADES A LOS REQUERIMIENTOS NORMATIVOS

En el Cuadro 5 se muestran los valores de adecuación energética y nutricional de la dieta para el habitante promedio de Venezuela en años clave del período 1970-2010. La *Adecuación* es un indicador que permite medir, directamente, el grado en el que las disponibilidades satisfacen los requerimientos de energía y de nutrientes –recomendados por el INN (2002) para el habitante promedio– al nivel de ventas al detal. El análisis de las cifras allí resumidas debe centrarse en la columna del porcentaje de adecuación de cada nutriente para cada año considerado. Siempre que ese valor de adecuación sea mayor que 100, se asume que –en promedio– se han satisfecho tales requerimientos. No obstante, el valor mínimo socialmente aceptable debería ser de al menos 125% (Ablan y

Abreu, 2007, p. 15; Schejtman, 1994), incluidos los aportes del grupo de las Bebidas Alcohólicas como lo hace la FAO.

Cuadro 5

VENEZUELA: APORTES NUTRICIONALES DE LAS DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS A NIVEL DE VENTAS AL DETAL (AÑOS SELECCIONADOS) Y ADECUACIÓN A LOS REQUERIMIENTOS AJUSTADOS

Energía o nutriente	Requerimiento x FPDB	1970		1980		1989		1999		2007		2010*	
		Aporte	% Adec.	Aporte	% Adec.	Aporte	% Adec.	Aporte	% Adec.	Aporte	% Adec.	Aporte	% Adec.
Energía (Cal o Kcal.)	2.408	2.258	93,8	2.488	103,3	2.225	92,4	2.127	88,3	2.428	100,8	2.985	124,0
Proteínas (g)	66,5	60,0	90,3	68,1	102,5	59,4	89,4	61,8	93,1	69,1	104,0	85,0	127,9
Calcio (mg)	1.027,0	521,6	50,8	574,3	55,9	533,0	51,9	433,2	42,2	575,9	56,1	760,6	74,1
Hierro (mg)	12,6	12,1	96,3	11,1	88,3	9,6	76,7	15,4	122,6	11,1	88,3	18,5	147,2
Vit. A (meg-eciv.ret)	602,2	567,7	94,3	693,9	76,9	640,5	71,0	946,3	104,9	703,5	78,0	1.139	189,1
Tiamina (mg)	1,04	0,77	74,24	0,82	79,1	0,73	70,3	1,19	115,1	0,81	78,1	1,49	143,7
Riboflavina (mg)	1,13	1,13	99,83	1,18	104,2	0,98	86,7	1,24	109,3	1,21	106,9	1,77	156,4
Niacina (mg)	14,43	13,30	92,18	14,6	101,2	14,0	97,0	21,2	146,7	14,7	101,9	27,3	189,2
Vitamina C (mg)	71,8	72,5	100,9	74,9	104,3	77,8	108,3	87,7	122,0	72,2	100,5	85,0	118,3

Notas:

x FPDB: Requerimiento ajustado (multiplicado) por el Factor de Pérdidas Venta al Detal-Boca del consumidor.

(*) Cifras preliminares.

Fuente: elaboración propia con base en Abreu y Ablan (1996, 2007), INN-Fundación Polar, INN-ULA e INN (varios años).

Un examen detallado del citado Cuadro 5 permite apreciar que las políticas alimentarias y nutricionales adoptadas en el pasado, como por ejemplo las vinculadas con el fortalecimiento de las harinas de consumo masivo a partir de 1993 (Ablan y Abreu, 1999), permitieron corregir los persistentes déficits en el caso de algunos micronutrientes (como el hierro, la Vitamina A, la Tiamina o B1, la Niacina o B3). No ocurrió así en los casos de fortalecimiento de la leche, dirigido a paliar el déficit de Calcio (valores en negritas), que aún sigue siendo severo (19).

(19) Al respecto es conveniente matizar cuán severo puede ser este déficit. Según Ablan y Abreu (2003), los déficits medidos a partir del indicador de Adecuación (en su caso, en referencia a valores porcentuales calculados para dos subperíodos comprendidos entre los años 1988 y 2000), "podrían disminuir en alguna medida si se incluyesen los aportes de Calcio del agua y de la leche materna, sustancias ingeridas por los humanos pero no consideradas por la Hoja de Balance de Alimentos. Sin embargo, aún con esas inclusiones, el déficit es de gran magnitud". Adicionalmente, habría que considerar que en Venezuela, con respecto al consumo de lácteos y la adecuación del Calcio, hay discusiones de larga data con respecto al elevado valor de los Requerimientos (ídem). Al margen de estas consideraciones, los autores proponen que una manera de enfrentar socialmente este problema, con posibilidad de ejecutarse en el corto plazo, sería el diseño y ejecución de un programa nacional de enriquecimiento de alimentos que incluya a este micronutriente, además de los ya contemplados (Vitamina A, Hierro, Niacina, Tiamina y Riboflavina).

No obstante debe tenerse en cuenta que, de adoptarse el criterio del valor “mínimo socialmente aceptable” del 125% (Schejtman, 1994) y con la excepción del 2010 (cuyas cifras parecen estar sobrestimadas y presentan algunos errores e inconsistencias), en la mayoría de los años y para los casos de la energía y de los principales nutrientes, no se ha alcanzado tal adecuación. Los rasgos anteriores ponen en evidencia la necesidad de revisar y reorientar los programas de fortalecimiento y enriquecimiento de alimentos (dado que la estructura nutricional de la dieta no es la más adecuada), al tiempo que se ponga en marcha una estrategia alimentaria destinada a incrementar la disponibilidad, consumo y adecuación de la energía alimentaria (Ablan y Abreu, 2007).

8. INDICADORES ANTROPOMÉTRICOS COMO APROXIMACIÓN A LA MEDICIÓN DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Una forma de medir los efectos de los cambios alimentarios y nutricionales sobre la situación de la seguridad alimentaria infantil (en menores de 15 años), es a través de algunos indicadores antropométricos basados en los patrones de la Organización Mundial de la Salud: *Peso por Talla* (PpT), *Peso por Edad* (PpE) y *Talla por Edad* (TpE). Son también indicadores para aproximarse a la medición del grado de malnutrición de la población (20).

El análisis de las cifras oficiales para estos indicadores durante el decenio 1990-1999 (Anido, 2002) reveló que, si bien el porcentaje de infantes en situación de desnutrición (moderada, severa y crítica) tendía a decrecer progresivamente, en términos absolutos el número de niños en tal condición creció a una tasa anual superior a la vegetativa de la población (5,3% vs. 2,1%). Esto, aunado a la persistente iniquidad en la distribución

(20) I.e., a las alteraciones de la nutrición, tanto por defecto (desnutrición) como por exceso (sobrepeso). Resulta de un desequilibrio entre las necesidades corporales y la ingesta de nutrientes, que puede conducir a un síndrome de deficiencia, dependencia, toxicidad u obesidad (Sánchez, citada por Torra, 2005). En relación con lo segundo, esta autora –tras estudiar lo ocurrido en Venezuela entre 1990 y 2005– halló una tendencia creciente en el sobrepeso en niños entre 2 y 6 años. La explica por el hecho que los niños en esta edad tienden a presentar disminución del apetito, situación que hace que los padres les permitan la ingesta de alimentos con elevados contenidos de azúcares y grasas. También influye el que haya una frecuencia cada vez mayor del consumo de grasas, cereales y harinas en los hogares venezolanos, por tratarse de alimentos con menores precios relativos.

del ingreso entre los distintos estratos de la población (el coeficiente de Gini pasó de 0,406 en 1990 a 0,444 en 1999, según Baptista, 2012), parece indicar la persistencia –finalizando el Siglo XX– de una situación de vulnerabilidad o inseguridad alimentaria, especialmente en los estratos de menores ingresos de la población venezolana.

Luego, entre 1999 y 2003 (Anido, 2013) se registró una tendencia creciente en los valores promedio nacionales de los PpE y TpE, para luego decrecer entre 2004-2007. Algo similar ocurrió en el caso del indicador PpT, con la particularidad de que la tendencia creciente en el déficit se prolongó hasta el 2004. A esta mejora ha contribuido significativamente la Misión Mercal (transformada en 2008 “Misión Alimentación”), a través de una red de distribución integrada por Mercales, Bodegas Mercal, Abastos Mercal, entre otros. Igualmente destaca el rol del (antes denominado) Ministerio de Educación y Deporte a través del Programa de Alimentación Escolar, que suministra alimentos a los estudiantes de las etapas de educación preescolar, básica, media y diversificada (Torra, 2005).

Resultados parciales de un estudio realizado en ocho regiones venezolanas a partir de información de Multihogares de Cuidado Diario (Bernal y Lorenzana, 2003) revelaron que 70% de los hogares (de un total de 143) de la región Central se hallaban entonces en algún tipo de inseguridad alimentaria, al tiempo que en la Región Andina esa proporción era superior. Por entidades federales, Barinas y Mérida (únicas dos evaluadas de la Región Andina) reflejaron un nivel mayor de inseguridad alimentaria leve y severa, en comparación con los del Distrito Federal y el estado Miranda (las dos evaluadas de la Región Central). Las autoras hallaron también que las restricciones en los recursos disponibles del hogar para adquirir alimentos, aunadas a las experiencias de hambre que representan (dos dimensiones estudiadas en la seguridad alimentaria de los hogares), resultaron importantes para explicar la situación de inseguridad alimentaria. En cuanto a la segunda dimensión, encontraron que 20% de hogares habían tenido alguna experiencia de hambre en niños, adultos, o en ambos.

Este aspecto es también subrayado por Granito *et al.* (2011). Las autoras, tras evaluar niños escolares del estado Vargas –en consonancia con ha-

llazgos similares para el país- señalan la necesidad de revisar las políticas y acciones en materia nutricional, así como de las estrategias orientadas a reducir la desnutrición y la pobreza. Esto porque, de acuerdo con sus hallazgos, la mayoría de los niños menores de 6 años que presentan algún déficit nutricional viven en comunidades donde más del 60% de los hogares tienen necesidades básicas insatisfechas. Estos niños tienen un riesgo significativamente mayor (estimado en 1,2 veces) de presentar déficit para el indicador *TpE* en comparación con los restantes. Las cifras más recientes disponibles (INE, 2012) revelan que al concluir el I semestre de 2012 2/3 de los hogares venezolanos (68,59%) pertenecen a los estratos socioeconómicos IV y V (es decir, a los “más pobres”), cifras que suponen un 2,71% más que los registrados durante el II semestre de 2011. Por tanto, las políticas alimentarias y nutricionales deberían adoptar instrumentos focalizados en estos grupos, los más vulnerables a la inseguridad alimentaria.

No obstante el hecho de que las cifras oficiales del INN-SISVAN estén desactualizadas (21), el análisis de los datos realizado a lo largo del estudio ha revelado una situación paradójica. Por un lado, las disponibilidades de energía alimentaria y de nutrientes -en general- han exhibido una tendencia creciente en las dos últimas décadas. Este comportamiento se ha debido en buena medida al rol desempeñado por las distintas Misiones y el aumento del Gasto Social (e.g., durante el período 2004-2007), que han aliviado la situación socioeconómica de los sectores de menores ingresos y han propiciado un incremento en las disponibilidades alimentarias (RBV, 2008). Gracias a ello ha sido posible reducir (con excepción del Calcio), algunos déficits de nutrientes persistentes en el venezolano promedio. Por el otro lado, el ritmo de crecimiento infantil se ha ralentizado: mientras que entre 1963 y 1985 los niños venezolanos crecieron en promedio 1,7 centímetros más que sus antecesores (y las niñas 1,6 centímetros más), entre 1985 y 2011 ese ritmo se redujo: los varones crecieron apenas 0,8 centímetros más que las generaciones precedentes,

(21) A enero de 2014 sólo estaban publicadas cifras antropométricas hasta el año 2007. En cuanto a la HBA, si bien llegaban hasta 2010, para los años 2008, 2009 y 2010 son datos preliminares. Además, con frecuencia se encontraron severos errores e inconsistencias en los datos oficiales publicados, por lo que deben tomarse con limitaciones y extrema precaución. Sólo se identificó un gráfico con algunos datos de desnutrición para el período 2008-2014 en RBV (2015).

mientras que las hembras hicieron lo propio 1,1 centímetro más (Landaeta, 2012). Esa desaceleración se debe a varios factores, entre los que destacan las condiciones ambientales y nutricionales (22), que no son objeto de atención en este artículo.

Por último debe señalarse que si bien se han verificado importantes avances, aún resta bastante por hacer en términos de políticas alimentarias y nutricionales. Venezuela viene experimentando desde mediados de la década del 1990 una transición alimentaria hacia malnutrición, tanto por defecto como por exceso. Se manifiesta desde la década de 2000 en la población escolar y adulta, con el incremento del sobrepeso (23) y la obesidad, al tiempo que la desnutrición (24) continúa presente en los grupos sociales más desfavorecidos y en la población rural (Landaeta, 2011). De hecho, al iniciar la década del 2000 (FAO, 2000) ya se había advertido de la tendencia riesgosa que llevaba el sobrepeso (ligero incremento de los indicadores *PpE* y *TpE* entre 1993-1997), así como “*el retardo de crecimiento, (que) aunque marginal, debe ser monitoreado*” (p. 3).

Adicionalmente debe subrayarse que los resultados preliminares de la IV Encuesta de Presupuestos Familiares (BCV, 2011a), que relacionan los indicadores antropométricos (en este caso, el Índice de Masa Corporal, IMC) con los hábitos alimenticios de la población venezolana, revelan que 24,8% de esta se halla en situación de *sobrepeso* (al igual que 11,8% y 1% respectivamente, están en situación de *obesidad* y *obesidad mó-*

(22) Otro factor que pudiera incidir negativamente en esa desaceleración es la heterogeneidad observada en la composición de los alimentos de un tipo de expendio a otro a nivel de ventas al detal. Por ejemplo, para el caso del Hierro, muestras de alimentos aportadores del mismo y que son vendidos en la Red Mercal mostraron valores para este nutriente que se situaban por debajo de la norma. Estos valores en ocasiones doblaban a los de las restantes categorías de establecimientos (MENPET, 2009). Tal indicio sugiere la necesidad de estudiar (y corregir, si fuera el caso) esas diferencias, para que se ajusten a las normas venezolanas y a las especificaciones que se indican en las respectivas etiquetas.

(23) Es una enfermedad crónica grave que se ha convertido en un importante problema de salud, sobre todo en América del Norte y en países europeos, debido a su alta prevalencia, su relación causal con numerosas enfermedades y trastornos (e.g., enfermedad coronaria, enfermedad cerebrovascular, cáncer, diabetes tipo 2, hipertensión, síndrome metabólico; enfermedades del pulmón, musculoesqueléticas y de la vesícula; pancreatitis, demencia isquémica y enfermedad de Alzheimer), el aumento de la morbilidad y la mortalidad, el envejecimiento acelerado, así como la disminución de la calidad de vida (Knight, 2011).

(24) Es conveniente advertir que algunos autores (Shamah et al., 2014; RBV, 2015) califican a Venezuela como una nación con prevalencia de desnutrición muy baja (<5%). No obstante, con base en las cifras y argumentos desarrollados a lo largo de este artículo, esta condición es cuestionable y en parte inconsistente.

bida) (25). Por su parte, 18,3% de los venezolanos presentan alguna condición de *delgadez*.

La situación actual revela por tanto la necesidad de ahondar en medidas e instrumentos de política más focalizados, que permitan atender de forma más efectiva a segmentos de población que aún se hallan en situación de inseguridad alimentaria –en particular, la población infantil–. Otro aspecto a reforzar es la educación nutricional, promoviendo dietas más equilibradas como medidas para enfrentar el creciente sobrepeso infantil. De hecho, existen evidencias de que el conocimiento en nutrición puede jugar un papel fundamental en la adopción de hábitos alimentarios saludables (Worsley, 2002). Este aspecto es clave para el diseño futuro de políticas alimentarias y nutricionales, pues si bien es cierto que se ha aumentado la cuantía de la ingesta de alimentos en una parte importante del periodo estudiado (especialmente en los estratos socioeconómicos más vulnerables en la última década), no se ha cuidado especialmente la calidad de la dieta del venezolano.

9. DISCUSIÓN FINAL Y CONCLUSIONES

A lo largo del estudio, con base en fuentes secundarias de información y en algunas consideraciones teóricas, se especificó y estimó un modelo de demanda de energía alimentaria para Venezuela, como una herramienta para el análisis empírico del consumo de alimentos en Venezuela. A través del mismo se examinó el papel de los precios relativos de los alimentos, del ingreso del consumidor y su distribución como factores determinantes del consumo de alimentos durante el período 1970-2010. Así mismo, se analizó el papel que otros factores como la producción interna de alimentos, la agroindustria nacional y la situación de la tenencia de la tierra tienen sobre el consumo alimentario, al igual que las impor-

(25) Desde el punto de vista económico, las consecuencias en términos de costes son asumidas por los actores en tres niveles: i) individual, al limitar las oportunidades personales de muchas formas, aunque solo algunas de ellas pueden cuantificarse; ii) en los sitios de trabajo, cuando los empleadores deben asumir las pérdidas por productividad, ausencias, bajo rendimiento y mayores primas de seguros, que en conjunto son bastante elevadas; y, iii) al aumentar los gastos de los gobiernos locales, estatales y nacionales, referidos a programas de compensación o de cobertura de algunos de los costes privados y laborales de la enfermedad y el desempleo imputables a la obesidad (Ford, 2007).

taciones y las redes públicas de expendios de alimentos en el abastecimiento. También se puso en evidencia cómo, en particular a partir de 2007 y hasta 2014 (último año analizado), la escasez de alimentos limita el acceso de los consumidores venezolanos a una ingesta adecuada y segura de energía alimentaria y de nutrientes y –en consecuencia– afecta su seguridad alimentaria.

El análisis de las cifras oficiales disponibles e indicadores de ellas derivados permite concluir que tanto los precios reales de los alimentos, como el ingreso real del habitante promedio (y su distribución), así como los gustos y preferencias y las importaciones son significativos como determinantes del consumo alimentario en Venezuela durante el período objeto de estudio. Así mismo, los valores medios-altos y estadísticamente significativos obtenidos para el Índice de Gini como variable explicativa sugieren que las políticas alimentarias y nutricionales futuras deberían focalizar en mejorar la distribución del ingreso, antes que en mantener precios bajos o ajustar compulsivamente los salarios. Estas últimas han demostrado tener más efectos negativos que positivos sobre la seguridad alimentaria de la población venezolana, al desestimular la oferta doméstica de alimentos (Hernández, 2012; Gutiérrez, 2014, 2015b), al tiempo que incentivan escasez y los aumentos en los precios reales de los alimentos, provocando en el sistema agroalimentario venezolano un peligroso círculo vicioso.

Otros hallazgos del estudio dan cuenta que durante las últimas cuatro décadas se han registrado en el país importantes cambios alimentarios y nutricionales. Destacan entre ellos la pérdida de importancia de alimentos como los *Pescados y mariscos* (26) y las *Frutas y hortalizas* como aportadores de energía alimentaria, no obstante el significativo crecimiento que habían exhibido a inicios de las décadas de 1990 y del 2000. Al mismo tiempo se ha incrementado el consumo de otros alimentos como *Leche y derivados* y *Grasas visibles*, siendo particularmente importante el primero en la reducción de déficits persistentes en Vitamina A (y en menor medida, en el de Calcio). Al mismo tiempo se observa que *Cereales* y

(26) Si bien hay que tener en cuenta que no son, por su naturaleza, alimentos fuentes de energía alimentaria (e.g., en 2010 apenas aportaron 0,7% de la DCH total de energía alimentaria).

raíces (en particular, la harina de maíz precocida y el arroz) se consolidan como alimentos clave en el suministro de energía alimentaria y de proteínas en la dieta del venezolano promedio, a pesar de los persistentes descensos registrados en la producción nacional de estos productos en años recientes, aumentando así la dependencia externa. Por tanto, es necesario un viraje en las políticas agroalimentarias actuales, a fin de estimular la producción doméstica de alimentos y la sustitución eficiente de importaciones; ello, especialmente en productos y cadenas en los cuales el país tiene ventajas comparativas y cierta competitividad (Gutiérrez y Ordóñez, 2011).

Otro cambio que destaca es la pérdida de calidad que exhibe la dieta promedio en el país. Mientras se registra una tendencia creciente en la cuantía de la ingesta alimentaria (*i.e.*, en el número de calorías/persona/día, en particular desde 2001), paradójicamente se deteriora la nutrición; en especial, empeoran indicadores como el de obesidad, tanto en menores de 15 años como en adultos, en buena medida debido al incremento registrado en el consumo de grasas y de algunos carbohidratos. Aunada a la malnutrición manifiesta desde la década de 2000 con el incremento del sobrepeso y la obesidad en la población escolar y adulta, la desnutrición continúa presente en los grupos sociales más desfavorecidos y en la población rural. Estas tendencias apuntan a la necesidad urgente de ahondar aún más en políticas alimentarias y nutricionales focalizadas, para así atender de manera más efectiva a los segmentos de población que aún se encuentran en situación de inseguridad alimentaria; en particular, los estratos más pobres y la población infantil.

En cuanto a la política alimentaria y nutricional, debe insistirse que el empeño en mantener desde 2003 los controles de precios como vía para intentar frenar la presión inflacionaria –y en particular, sobre los alimentos– ha afectado negativamente la producción nacional agroalimentaria y el funcionamiento de los mercados, al tiempo que se ha constituido en un fuerte estímulo para la escasez. Además, los controles de precios y la apreciación del tipo de cambio real han colocado al SAV en una situación de alta dependencia externa, acentuada aún más en años recientes. No obstante, la capacidad importadora de Venezuela tanto de insumos como de alimentos de consumo final, ha estado y estará supeditada a la existencia

de una elevada renta petrolera. Paradójicamente, ni la elevada renta percibida ni las políticas sectoriales han evitado el estancamiento de la producción nacional de alimentos, en particular a partir de 2008.

En consecuencia, una adecuada política agroalimentaria y nutricional deberá apuntar además al desarrollo de las capacidades productivas nacionales, en términos de reducir esa alta dependencia externa (e.g., en los casos de las cadenas agroproductivas cerealeras -en particular, la del arroz, la del maíz blanco y la del amarillo-, así como las de carne bovina, leche y pollos). Con ello se estaría reduciendo al mismo tiempo el riesgo de inseguridad alimentaria, relacionada en este caso con la *suficiencia* y la *estabilidad* del abastecimiento.

Finalmente debe tenerse presente que la seguridad alimentaria -la garantía de acceso permanente a una ingesta de energía alimentaria y de nutrientes suficiente, estable e inocua para todos los habitantes del país- requiere de una estrategia de desarrollo económico garante del crecimiento económico sostenido, en un marco de mayor equidad y reducción sustancial de la pobreza (i.e., de una estrategia de desarrollo global para la sociedad, como ya ha sugerido la CEPAL, 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, E. y ABLAN, E. (1996). *25 años de cambios alimentarios en Venezuela, 1970-1994*. Caracas: Fundación Polar.
- ABLAN, E. y ABREU, E. (1999). The cereal enrichment program in Venezuela. Some results during a decreasing food purchasing power stage. *Food Policy*, 24: p. 443-458.
- ABLAN, E. y ABREU, E. (2003). La leche y sus derivados en la alimentación y nutrición humana en Venezuela (1981-2000). *Interciencia*, 28(2): p. 75-82. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0378-18442003000200003&script=sci_arttext
- ABLAN, E. y ABREU, E. (2007). Venezuela: efectos nutricionales de los cambios alimentarios, 1980-2005. *Agroalimentaria*, 13(24): p. 11-31.
- ABREU OLIVO, E., GUTIÉRREZ, A., FONTANA, H., et al. (1993). *La agricultura, componente básico del Sistema Alimentario Venezolano*. Caracas: Fundación Polar.

- ALONSO, L. E. (2002). ¿Un nuevo consumidor? *Ábaco: Revista de Cultura y Ciencias Sociales*, segunda época, *Riesgos alimentarios y consumo sostenible*, 31, p. 11-18.
- ANIDO, D. y GUTIÉRREZ, A. (1998). La demanda de calorías en Venezuela 1970-1995: Algunas evidencias empíricas, *Agroalimentaria*, 4(6): p. 27-42.
- ANIDO, D. (2002). Políticas económicas y sectoriales agrícolas: efectos sobre la situación de la seguridad alimentaria en Venezuela, 1970-2000, *Ágora-Trujillo*, 10: p. 15-58.
- ANIDO, D., ORLANDONI, G. y QUINTERO, M. L. (2005). Estudio del consumo a partir de las encuestas de presupuestos familiares, 1967-2005. El caso de la ciudad de Mérida (Venezuela). *Agroalimentaria*, 11(20): p. 15-41.
- ANIDO R., J. D. (2013). VI. Consumo alimentario y disponibilidades de energía y nutrientes: principales cambios e implicaciones nutricionales. En Gutiérrez S., A. (ed.), *El Sistema Alimentario Venezolano a comienzos del Siglo XXI* (pp. 172-223). Mérida (Venezuela): Consejo de Publicaciones de la ULA-Banco Central de Venezuela.
- ANIGSTEIN, S. D. (2013). Alimentación de estudiantes de pregrado chilenos en el contexto de la modernidad alimentaria, *Revista Chilena de Nutrición*, 40(3): p. 243-249.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, BCV (2010). El índice nacional de precios al consumidor de Venezuela. *BCVoz Económico*, año 15 (4, nov-dic): p. 1-7.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, BCV (2011a). *IV Encuesta Nacional de Presupuestos Familiares. Hábitos alimenticios del venezolano: principales resultados*. Caracas: BCV (abril).
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, BCV. (2011b). *Informe Económico 2010*. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, BCV (2011c). *Continúa la desaceleración del INPC en términos trimestrales y semestrales*. Caracas: <http://www.bcv.org.ve/ipcnac/2010/dic/inpcdic2010.doc>
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, BCV (2012). *Información estadística*. Recuperado de <http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp>
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, BCV (2013). *Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) cierra el año 2012 dentro de la meta prevista*. Recuperado de <http://www.bcv.org.ve/ipcnac/2012/dic/inpcdic2012.doc>
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, BCV (2015). *Índice Nacional de Precios al Consumidor* Recuperado de <http://www.bcv.org.ve>
- BANNOCK, G., BAXTER, R. E. y REES, R. (1995). *Diccionario de economía*. México D.F: Trillas, 2ª reimpresión.
- BAPTISTA, A. (2010a) *Producto Interno Bruto rentístico y no rentístico 1970-2008*. Caracas IESA, (inédito).

- BAPTISTA, A. (2010b) La teoría económica del capitalismo rentístico. Economía, petróleo y renta. Caracas, Ediciones IESA.
- BAPTISTA, A. (2011). *Bases cuantitativas de la riqueza venezolana, 1830-2008*. Caracas: Fundación Artesanogroup.
- BAPTISTA, A. (2012). *Índice de Gini 1975-2011*. Caracas: IESA (inédito).
- BARNE, D. (2014). ¿Está el mundo superando los altos precios de los alimentos? *Voces, el Blog del Banco Mundial*, 28/02/2014. Recuperado de <https://blogs.worldbank.org/voices/es/esta-el-mundo-superando-los-altos-precios-de-los-alimentos>
- BEHRMAN, J. R. y DEOLALIKAR, A. B. (1987). Will developing country nutrition improve with income? A Case study for rural South India. *The Journal of Political Economy*, 95(3): p. 492-507.
- BERMÚDEZ, A. y BELLO, O. (2013). The incidence of labor market reforms on employment in the Venezuelan manufacturing sector 1995-2001. En Hausmann, R. y Rodríguez, F. (Eds.), *Venezuela: Anatomy of a collapse*. Pennsylvania: Penn State University Press.
- BERNAL, J. y LORENZANA, P. (2003). Predictores de la seguridad alimentaria en hogares de escasos recursos en Venezuela: comparación entre Región Central y Andina. *Interciencia*, 28(1): p. 15-20.
- BONILLA GARCÍA, J. (2009). El salario mínimo en Venezuela: algunas consideraciones generales. *Gaceta Laboral*, 15(1): p. 29-55.
- BRIZ, J. y DE FELIPE, I. (2008). Consumo y seguridad alimentaria: evolución y tendencias. En Gómez-Limón, J. A. (Coord.), *El futuro de la agricultura en Castilla y León* (pp. 113-124). Valladolid: Caja España.
- CABANAC, M. (1988). Alliesthesia. In Wolfe, J. M. (Ed.), *Sensory systems: II. Senses other than vision*. Boston: Birkhäuser, series Readings from the encyclopedia of neuroscience
- CALVANI, F. (2003). *51 de trayectoria energética y nutricional en Venezuela*. Caracas: Fundación Polar.
- CAVIDEA (2013). *Producción de alimentos regulados tiene casi dos años en picada*. Recuperado de <http://www.consumid.org/detalle/20691/produccion-de-alimentos-regulados-tiene-casi-dos-a>
- CAVIDEA (2014). *Según Cavidea las ventas en alimentos procesados han caído un 5% en abril*. Recuperado de <http://bancaynegocios.com/segun-cavidea-las-ventas-en-alimentos-procesados-han-caido-un-5-en-abril/>
- CEPAL (2011). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas. Una mirada hacia América Latina, 2011-2012*. San José (Costa Rica): CEPAL-FAO-IICA.
- CONTRERAS, A. (2014). BCV reportó que en marzo la escasez se ubicó en 29,4%. *Diario El Universal*, edición 26/04/2014. Recuperado de

- <http://www.eluniversal.com/economia/140426/bcv-reporto-que-en-marzo-la-escasez-se-ubico-en-294>
- CONTRERAS HERNÁNDEZ, J. y GRACIA ARNAIZ, M. (2008). Referencias y consumos alimentarios: entre el placer, la conveniencia y la salud. En Díaz Méndez, C. y Gómez Benito, C. (eds.), *Alimentación, consumo y salud. Colección Estudios Sociales*, N° 24: p. 153-191.
- DELAHAYE, O. (2013). Políticas de tierras en el Sistema Alimentario Venezolano (SAV): balance y reflexión. En Gutiérrez S., A. (Coord.), *El Sistema Alimentario Venezolano a comienzos del Siglo XXI. Evolución, balance y desafíos* (pp. 477-522). Mérida (Venezuela): Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes-Banco Central de Venezuela. Serie Mayor, Vol. 1.
- DEMEKE, M., SPINELLI, A., CROCE, S., PERNECHELE, V., STEFANELLI, E., JAFARI, A., PANGRAZIO, G., CARRASCO, G., LANOS, B. y ROUX, C. (2014). *Food and agriculture policy decisions. Trends, emerging issues and policy alignments since the 2007/08 food security crisis*. Roma: FAO.
- DÍAZ MÉNDEZ, C. y GÓMEZ BENITO, C. (2008). Alimentación, consumo y salud. *Colección Estudios Sociales*, N° 24: p. 9-21.
- DREWNOWSKI, A. y SPECTER, S. E. (2004). Poverty and obesity: The role of energy density and energy costs. *The American Journal of Clinical Nutrition*, 79(1): p. 6-16.
- EERTMANS, A., BAEYENS, F. y VAN DEN BERGH, O. (2001). Food likes and their relative importance in human eating behavior: review and preliminary suggestions for health promotion. *Health Education Research*, 16(4): p. 443-456.
- EL TIEMPO. (2014). Datanálisis: compra principal requiere visitas a cuatro negocios. *Diario El Tiempo*, edición 26/11/2014. Recuperado de <http://el-tiempo.com.ve/venezuela/economia/datanalisis-compra-principal-requiere-visitas-a-cuatro-negocios/163141>
- FAO (2000). *Perfiles nutricionales por países. Venezuela*. Roma: FAO.
- FORD RUNGE, C. (2007). Economic consequences of the obese. *Diabetes*, 56(11): p. 2668-2672.
- FRENCH, S. A. (2003). Pricing effects on food choices. *The Journal of Nutrition*, 133(3): p. 841S-843S.
- GLANZ, K., BASIL, M., MAIBACH, E., GOLDBERG, J. y SNYDER, D. (1998). Why Americans eat what they do: Taste, nutrition, cost, convenience, and weight control concerns as influences on food consumption. *Journal of the American Diet Association*, 98(10): p. 1118-1126.
- GRANITO, M., TORRES, A., INFANTE, R. B. y GARCÍA, O. (2011). Evaluación nutricional de una población de preescolares del Estado Vargas, Venezuela.

- Academia Biomédica Digital*, N° 478 (julio-septiembre). Recuperado de http://vitae.ucv.ve/pdfs/VITAE_4388.pdf
- GREEN, W. (2000). *Análisis econométrico*. Madrid: Prentice Hall.
- GRUNER BUCKLEY, S. (2013). *How rising food prices are changing diets, livelihoods and social relationships in ten countries*. United Kingdom: Beetlewire. Recuperado de <http://www.beetlewire.com/wp/how-rising-food-prices-are-changing-diets-livelihoods-and-social-relationships-in-ten-countries/>
- GUTIÉRREZ, A. y ORDÓÑEZ, J. (2011). *Evolución reciente y situación actual del Sistema Alimentario Venezolano (SAV)*. Mérida (Venezuela): CPTM-Universidad de Los Andes.
- GUTIÉRREZ S., A. (2013). Venezuela: un sistema alimentario en el contexto del capitalismo rentístico. En Gutiérrez S., A. (Ed.), *El Sistema Alimentario Venezolano a comienzos del siglo XXI. Evolución, balance y desafíos* (pp. 211-273). Mérida (Venezuela): Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes-Banco Central de Venezuela. Serie Mayor, Vol. 1.
- GUTIÉRREZ S., A. (2014). El sistema alimentario venezolano: tendencias recientes y perspectivas. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 27(1): p. 153-166
- GUTIÉRREZ S., A. (2015a). *Economía y políticas agroalimentarias*. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- GUTIÉRREZ S., A. (2015b). El sistema alimentario venezolano (SAV): evolución reciente, balance y perspectivas. *Agroalimentaria*, 21(40): p. ND (en prensa).
- HERNÁNDEZ, J. L. (2009). Evolución y resultados del sector agroalimentario en la V República. *Cuadernos del CENDES*, 26(72): p. 67-100.
- HERNÁNDEZ, J. L. (2012). Efectos sociopolíticos en el deterioro de la agricultura. *SIC*, 750: p. 446-450.
- HURTADO BRICEÑO, A. J. (2013). V. Importancia del sistema y de la industria agroalimentaria en la economía venezolana. En Gutiérrez S., A. (ed.), *El Sistema Alimentario Venezolano a comienzos del Siglo XXI* (pp. 167-210). Mérida (Venezuela): Consejo de Publicaciones de la ULA-Banco Central de Venezuela.
- HURTADO POWER, J. G. y RODRÍGUEZ ROJAS, J. E. (2012). Influencia de la realidad macroeconómica y de las políticas asistenciales en el consumo y acceso alimentario en Venezuela, 1994-2007. *Agroalimentaria*, 18(34): p. 13-27.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, INE (2012). *Primeros resultados del Censo 2011*. Caracas: INE.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, INE (2015a). *Encuesta de seguimiento de consumo de alimentos*. Recuperado de http://www.ine.gob.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=114&Itemid=38
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, INE (2015b). *Población Proyectada al 2015 - Base Censo 2011*. Recuperado de <http://www.ine.gob.ve>

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, INE (2015c). *Económicos. Comercio exterior*. Recuperado de http://www.ine.gob.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=48&Itemid=33
- INN-SISVAN (varios años). *Anuario del Sistema de Vigilancia Alimentaria y Nutricional (SISVAN)*. Caracas: INN (junio).
- INN-SISVAN (2001). *Estado nutricional de los niños menores de 15 años*. Caracas: INN.
- INSTITUTO NACIONAL DE NUTRICIÓN, INN (2002). *Tabla de composición de alimentos para uso práctico*. Caracas: INN
- INSTITUTO NACIONAL DE NUTRICIÓN, INN (varios años). *Hojas de Balance de Alimentos (2004-2010)*. Caracas: INN. Recuperado de <http://www.inn.gob.ve>
- INSTITUTO NACIONAL DE NUTRICIÓN y FUNDACIÓN POLAR (varios años). *Hojas de Balance de Alimentos (1970-1988)*. Caracas: INN-Fundación Polar.
- INSTITUTO NACIONAL DE NUTRICIÓN y UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, INN-ULA (varios años). *Hojas de Balance de Alimentos (1989-2002)*. Mérida (Venezuela): INN-ULA.
- KNIGHT, J. A. (2011). Diseases and disorders associated with excess body weight. *Annals of Clinical & Laboratory Science*, 41(2): p. 107-121.
- KUCHLER, F. (2011). Is it food quality or quantity that responds to changing income? *Applied Economic Perspectives and Policy*, 33(2): p. 205-221.
- LAGI, M., BAR-YAM, Y., BERTRAND K. Z. y BAR-YAM, Y. (2011). *The food crises: A quantitative model of food prices including speculators and ethanol conversion*. Cambridge: New England Complex Systems Institute. Recuperado de http://necsi.edu/research/social/food_prices.pdf
- LANDAETA, M. (2011). Transición nutricional ¿ruta segura a la obesidad? *Anales Venezolanos de Nutrición*, 24(1): p. 3.
- LANDAETA, M. (2012). *Venezuela: El venezolano desaceleró su crecimiento*. El Nacional, edición 13/04/2012.
- LOVERA, J. R. (1988). *Historia de la alimentación en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- MEJÍAS ZERPA, W. (2015). *Industria de alimentos demanda plan de inversión agrícola*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com/economia/150315/industria-de-alimentos-demanda-plan-de-inversion-agricola>
- MENPET (2009). *Petróleo y otros datos estadísticos 2007-2008. Sección Venezuela*. Caracas: MENPET, 50^a edición.
- MINISTERIO DE ALIMENTACIÓN, MINAL (2011). *Memoria y cuenta 2010*. Caracas: MINAL.
- MITCHELL, D. (2008). *A note on rising food prices*. Washington: World Bank. Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/6820>; consulta: 07/01/2014.

- PÉREZ BUSTAMANTE, L. (2007). *Los derechos de la sustentabilidad. Desarrollo, consumo y ambiente*. Buenos Aires: Colihue Universidad.
- PITT, M. (1983). Food preferences and nutrition in rural Bangladesh. *ReStat*, LXV(1), p. 105-364.
- PROVEA (2011). Derecho a la Tierra. En *PROVEA Informe Anual* (enero-diciembre 2013). Recuperado de <http://www.derechos.org/ve/pw/wp-content/uploads/11Tierras2.pdf>
- PROVEA (2013). Derecho a la Tierra. En *PROVEA Informe Anual* (octubre 2011-septiembre 2011). Recuperado de <http://www.derechos.org/ve/informe-anual-2013/>
- PURROY, M. I. (1982). Cambio en la política de subsidios. *Fundación Centro Gumilla*, 442, p. 68-71. Recuperado de http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1982442_68-71.pdf
- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, RBV (2007). *Líneas generales del plan de desarrollo económico y social de la nación 2007-2013*. Caracas: Gobierno Bolivariano de Venezuela.
- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, RBV. (2008). *Informe nacional de seguimiento de la aplicación del plan de acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación*. Caracas: Gobierno Bolivariano de Venezuela.
- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, RBV. (2011). *Ley de Alimentación para los Trabajadores y las Trabajadoras*. Gaceta oficial N° 39.666 del 04/05/2011, Decreto N° 8.189.
- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, RBV. (2014a). Decreto N° 1.393 mediante el cual se dicta el Decreto con rango, valor y fuerza de *Ley de Alimentación para los Trabajadores y las Trabajadoras*. Caracas, gaceta oficial N° 6.147 extraordinario del 17/11/2014.
- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, RBV. (2014b). *Ley orgánica de precios justos*. Caracas, gaceta oficial N° 40.340 del 23/01/2014.
- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, RBV. (2015). *Venezuela en cifras. Nuestra transición al Socialismo*. Caracas: Ministerio del Poder Popular de Planificación.
- REUTLINGER, S. y SeLOWSKY, M. (1976). *Malnutrition and poverty*. Washington: World Bank Papers, N° 23.
- ROY, N. (2001). Understanding the health and nutritional status of children in Pakistan. *Journal of International Trade & Economic Development*, 10(1): p. 93-109.
- SCHAJTMAN, A. (1994). *Economía política de los sistemas alimentarios en América Latina*. Santiago de Chile: FAO.

- SHAMAH LEVY, T.; Cuevas Nasu, L; Mayorga Borbolla, E. y Valenzuela Bravo, D. G. (2014). Consumo de alimentos en América Latina y el Caribe. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 27(1), p. 40-46.
- SKOUFIAS, E. (2003). Is the Calorie-income elasticity sensitive to price changes? Evidence from Indonesia. *World Development*, 31(7): p. 1.291-1.307.
- TALUKDER, R. y QUILKEY, J. (1991). Food preference and calorie intake behavior in Bangladesh. *Bangladesh Journal of Agricultural Economics*, XIV(2): p. 1-26.
- TORRA, M. (2005). *Los venezolanos padecen de malnutrición desde su nacimiento, tanto por déficit como por exceso de alimentación*. Recuperado de http://fegs.msinfo.info/opac/php/documento_presentar_imprimir.php?base=documentos&cipar=documentos.par&Formato=i&Mfn=24
- VELÁSQUEZ, E. J. y GUTIÉRREZ, A. (2006). *Crecimiento económico y desarrollo humano en Venezuela: Una evaluación de su posible doble causalidad*. Caracas: Consejo de Economía Nacional-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- WORSLEY, A. (2002). Nutrition knowledge and food consumption: Can nutrition knowledge change food behaviour? *Asia Pacific Journal of Clinical Nutrition*, 11(Issue Supplement s3): p. S579-S585.

ANEXO 1
VENEZUELA: VARIABLES ECONÓMICAS Y ALIMENTARIAS VINCULADAS CON EL CONSUMO
ALIMENTARIO, 1970-2014

Año	Variable									
	DCH (cal./p/d)	PRA (1997=100)	PIBPC*** (Bs. de 1997/hab.)	PIBNRPC (Bs. de 1997/hab.)	PIBRPC (MMBs. 1997/hab.)	GINI (índice)	Población (n° habitantes)	PIBA (MMBs. 1997/hab.)	PIBAPC (Bs. de 1997/hab.)	Procedencia** importada DCH (%)
1970	2.282	41,33	1.708.217	1.663.054	263.235	ND	10.721.092	985.100	91.884,29	29,3
1971	2.105	41,55	1.721.843	1.592.933	298.796	ND	11.093.557	1.017.379	91.709,03	ND
1972	2.099	42,37	1.738.237	1.575.811	269.239	ND	11.482.124	1.027.587	89.494,48	ND
1973	2.218	43,76	1.805.512	1.546.171	362.017	ND	11.885.784	1.081.086	90.956,18	ND
1974	2.005	45,58	1.872.020	1.139.597	747.437	ND	12.303.526	1.183.743	96.211,72	33,5
1975	2.221	47,34	1.941.299	1.392.331	484.966	0,46091	12.734.340	1.314.843	103.251,72	ND
1976	2.255	48,90	2.063.126	1.501.200	492.262	0,45051	13.188.692	1.268.822	96.205,33	ND
1977	2.521	50,03	2.150.040	1.599.836	464.483	0,43205	13.667.255	1.371.788	100.370,38	ND
1978	2.518	51,01	2.145.720	1.684.749	351.274	0,43148	14.154.331	1.413.295	99.848,95	ND
1979	2.527	52,89	2.128.140	1.493.488	501.013	0,42811	14.634.219	1.456.417	99.521,30	ND
1980	2.516	57,99	2.046.766	1.276.295	560.300	0,41433	15.091.222	1.516.451	100.485,63	52,4
1981	2.599	58,93	2.008.471	1.229.782	552.401	0,40565	15.515.285	1.501.238	96.758,62	59,8
1982	2.408	59,26	1.994.648	1.341.726	403.795	0,40663	15.916.873	1.577.630	99.116,84	53,4
1983	2.469	60,03	1.859.007	1.398.304	303.362	0,40278	16.311.069	1.584.474	97.141,01	50,3
1984	2.587	62,85	1.811.073	1.273.849	350.443	0,42504	16.712.952	1.635.383	97.851,25	51,8
1985	2.486	69,05	1.765.146	1.358.373	262.793	0,43652	17.132.604	1.742.649	101.685,67	49,8
1986	2.267	73,77	1.827.040	1.582.424	135.971	0,43398	17.590.455	1.871.650	106.401,43	36,7
1987	2.418	81,48	1.838.476	1.567.822	143.319	0,43006	18.061.453	1.930.049	106.860,13	40,4
1988	2.586	88,07	1.890.252	1.676.271	99.501	0,41983	18.542.449	2.007.084	108.242,66	45,2
1989	2.187	107,79	1.680.147	1.352.607	184.608	0,42304	19.025.296	1.899.316	99.831,09	35,6
1990	2.204	112,82	1.740.703	1.362.218	254.689	0,40562	19.501.849	1.859.483	95.349,06	36,9
1991	2.307	115,76	1.882.769	1.579.467	210.388	0,40496	19.734.723	1.884.217	95.477,26	41,9
1992	2.377	114,96	1.946.271	1.692.383	185.947	0,40115	20.196.727	1.889.541	93.556,77	44,4
1993	2.248	110,96	1.901.142	1.699.834	153.188	0,39933	20.659.047	1.931.531	93.495,65	46,3
1994	2.260	109,18	1.813.175	1.647.886	156.508	0,43957	21.121.216	1.896.035	89.769,20	45,8

ANEXO 1 (CONTINUACIÓN)

VENEZUELA: VARIABLES ECONÓMICAS Y ALIMENTARIAS VINCULADAS CON EL CONSUMO ALIMENTARIO, 1970-2014

Año	Variable									
	DCH (cal./p/d)	PRA (1997=100)	P1BPC*** (Bs. de 1997/hab.)	PIBNRPC (Bs. de 1997/hab.)	PIBRPC (MMBs. 1997/hab.)	GINI (índice)	Población (n° habitantes)	PIBA (MMBs. 1997/hab.)	PIBAPC (Bs. de 1997/hab.)	Procedencia** importada DCH (%)
1995	2.262	109,14	1.839.864	1.656.999	164.033	0,44034	21.582.756	1.860.077	86.183,46	47,2
1996	2.259	102,68	1.793.334	1.524.754	244.131	0,46045	22.043.179	1.876.935	85.148,12	40,9
1997	2.140	100,00	1.863.975	1.677.448	186.527	0,45848	22.501.988	1.885.551	83.794,86	43,5
1998	2.202	101,69	1.832.269	1.776.288	56.985	0,44600	22.958.680	1.951.472	84.999,31	44,5
1999	2.127	94,21	1.689.461	1.529.160	165.653	0,44382	23.412.742	1.987.970	84.909,75	43,4
2000	2.255	89,23	1.681.276	1.372.707	356.743	0,42202	24.394.145	2.118.144	86.830,02	41,6
2001	2.361	92,11	1.709.696	1.548.922	206.131	0,44387	24.802.885	2.161.291	87.138,69	43,4
2002	2.120	96,46	1.532.997	1.300.098	268.250	0,44677	25.212.127	2.143.999	85.038,40	40,3
2003	2.279	101,36	1.391.482	1.177.633	246.513	0,43737	25.622.082	2.115.936	82.582,52	44,2
2004	2.460	111,43	1.619.960	1.277.651	364.177	0,42804	26.032.946	2.204.805	84.692,89	35,3
2005	2.355	116,35	1.759.506	1.193.862	586.068	0,43217	26.444.921	2.427.491	91.794,21	38,6
2006	2.465	122,17	1.911.433	1.229.045	693.330	0,37150	26.858.165	2.405.643	89.568,41	54,2
2007	2.494	131,58	2.040.504	1.390.802	654.413	0,33105	27.272.712	2.451.350	89.882,90	43,1
2008	2.777	145,90	2.113.686	1.168.764	938.959	0,36755	27.688.638	2.527.342	91.277,24	ND
2009	3.001	147,27	2.015.623	ND	ND	0,35809	28.105.913	2.514.706	89.472,48	ND
2010	2.985	153,43	1.956.482	ND	ND	0,30033	28.524.411	2.489.559	87.278,18	ND
2011	ND	156,33	2.005.240	ND	ND	0,26818	28.944.070	2.454.705	84.808,55	ND
2012	ND	160,71	2.087.148	ND	ND	ND	29.365.451	2.530.801	86.182,93	ND
2013	ND	179,05	2.084.411	ND	ND	ND	29.786.263	2.543.455	85.390,19	ND
2014*	ND	ND	1.973.208	ND	ND	ND	30.206.307	2.444.260	80.918,86	ND

Notas:

(*) Cifras provisionales; (***) Porcentaje de las calorías/persona/día (DCH calórica) que se importaron cada año; (****) Datos del BCV (varios años), razón por la que no coincide con la suma de las dos columnas siguientes (estimaciones de Baptista, 2010a, 2011).

DCH: Disponibilidad para Consumo Humano; PRA: Precio Real de los Alimentos; PIBPC: PIB per cápita; PIBNRPC: PIB rentístico per cápita; PIBNRPC: PIB no rentístico per cápita; GINI: índice de Gini; PIBA: Producto Interno Bruto de la Agricultura; PIBA: Producto Interno Bruto de la Agricultura per cápita; MMBs: millones de bolívares (antes de la Reconversión a Bs. Fuertes, ocurrida en 2007).

Fuente: elaboración propia, con base en Abreu y Ablan (1996), BCV (varios años); INN-Fundación Polar, INN-ULA, INN (varios años); Baptista (2010a, 2011); INE (2015c); Gutiérrez (2015a).

RESUMEN

Demanda de energía alimentaria, abastecimiento e ingesta de nutrientes en Venezuela: principales cambios e implicaciones nutricionales

Este artículo tiene como objetivo el análisis empírico de la demanda alimentaria en Venezuela, examinando el papel del precio relativo de los alimentos, del ingreso real y su distribución, así como el de otros factores (producción y agroindustria nacional, tenencia de la tierra, importaciones, escasez de oferta y redes públicas) sobre el consumo de alimentos y nutrientes en Venezuela durante el período 1970-2014 (con excepciones). A partir de estadísticas oficiales y otras fuentes secundarias se estima un modelo de regresión usando mínimos cuadrados ordinarios y se construyen algunos indicadores alimentarios y nutricionales. Se obtuvieron estimadores significativos y con el signo esperado para precios reales, importaciones, producción nacional e ingreso y su distribución como determinantes de la demanda alimentaria. No obstante futuras políticas alimentarias y nutricionales deberían enfocarse en mejorar la distribución del ingreso e incentivar la producción doméstica de alimentos, antes que mantener precios bajos y tipos de cambios sobrevaluados que han desestimulado la producción nacional y aumentado la dependencia externa en términos de seguridad alimentaria.

PALABRAS CLAVE: consumo alimentario, seguridad alimentaria, dependencia externa, desnutrición, Venezuela

CÓDIGOS JEL: A14, C13, D11, D12, D31, E21, E23, E31, E64, F10, H53, H57, I38, J38, Q11, Q18.

ABSTRACT

Demand of food energy, food availability and nutrient intake in Venezuela: Main changes and their nutritional implications

The main objective of this article is to analyze food demand in Venezuela, in order to examine the influence of real food prices, real income and its distribution, as well as other factors (such as domestic production, domestic agribusiness, land tenure, imports, shortages and food public networks), on the consumption of food and nutrients in Venezuela during the 1970-2014 period. Thus, based on official data and other secondary sources, a regression model using Ordinary Linear Square was estimated and some food and nutrition indicators were also constructed. Main findings show significant estimators and with expected signs for real prices, imports, domestic food production and real income and its distribution as explanatory variables of food demand in Venezuela. Nevertheless, future food and nutrition policies should focus on improving income distribution and stimulate domestic food production, rather than maintaining low prices and overvalued exchange rates, since such policy tools have discouraged domestic production and increased external dependence of Venezuela in terms of food security.

KEY WORDS: food consumption, food security, foreign dependence, malnutrition, Venezuela.

JEL CODES: A14, C13, D11, D12, D31, E21, E23, E31, E64, F10, H53, H57, I38, J38, Q11, Q18.